

TRABAJO Y FAMILIA EN LA CANDELARIA, COYOACAN. D.F.

Tesis elaborada por Eloisa Norman Mora  
para optar por el grado de Maestra en  
Demografía.

Director de Tesis: Dra. Brígida  
García.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE  
DESARROLLO URBANO  
EL COLEGIO DE MEXICO

México D.F., Marzo de 1987.



## I N D I C E

### CAPITULO I. EL TRABAJO EN EL PUEBLO DE LA CANDELARIA. JUSTIFICACION Y OBJETIVOS.

|                                                                                                                          |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCION                                                                                                             | 2.  |
| A. LA PERSPECTIVA DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO.                                                            | 8.  |
| B. LA INSERCIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR AL MERCADO LABORAL.                                                            | 13. |
| 1. La unidad doméstica: unidad de análisis, de registro y de observación.                                                | 15. |
| 2. Un eje sociodemográfico y otro socioeconómico como condicionantes de la participación económica en el nivel familiar. | 16. |
| 3. La participación de los integrantes del hogar en el mercado de trabajo.                                               | 22. |
| C. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL PUEBLO DE LA CANDELARIA, COYOACAN, DISTRITO FEDERAL.                               | 25. |

### CAPITULO II. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES DE LA CANDELARIA, COYOACAN.

|                                                                                 |     |
|---------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCION.                                                                   | 29. |
| A. LA INFLUENCIA DE ALGUNOS FACTORES EN EL TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES. | 29. |
| 1. La influencia de los factores sociodemográficos.                             | 30. |
| a. Fecundidad.                                                                  | 32. |
| b. Mortalidad.                                                                  | 33. |
| c. Nupcialidad.                                                                 | 33. |
| d. Migraciones internas.                                                        | 34. |
| 2. La influencia de los factores económicos y sociales                          | 37. |
| a. Ingresos y recursos económicos.                                              | 38. |

|                                                                                                            |            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| b. Industrialización.                                                                                      | 40.        |
| B. PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE<br>LOS HOGARES DE LA CANDELARIA.                       | 43.        |
| 1. La importancia de los arreglos familiares en la<br>conformación de hogares en La Candelaria.            | 46.        |
| 2. Género, edad y la jefatura de los hogares.<br>- Algunas particularidades de las jefaturas<br>femeninas. | 47.<br>48. |
| 3. La composición de parentesco y el ciclo vital<br>familiar.                                              | 49.        |
| C. TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES DE LA CANDELARIA.                                                           | 51.        |
| 1. Componentes del tamaño medio del hogar.                                                                 | 55.        |
| 2. Algunas características demográficas de<br>los integrantes de los hogares.                              | 57.        |
| a. Los cónyuges.                                                                                           | 57.        |
| b. Hijos e hijas solteros.                                                                                 | 57.        |
| c. Otros parientes.                                                                                        | 58.        |

### CAPITULO III. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LOS JEFES DEL HOGAR.

|                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCION                                                    | 62. |
| A. CARACTERISTICAS GENERALES.                                   | 63. |
| 1. Condición de actividad del jefe del hogar.                   | 64. |
| 2. El nivel de ingreso del jefe.                                | 68. |
| B. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA OCUPACION DE<br>LOS JEFES. | 71. |
| 1. Tipo de inserción económica en el mercado<br>laboral.        | 71. |
| 2. La ocupación principal de los jefes asalariados.             | 73. |
| 3. Los trabajadores por cuenta propia.                          | 76. |

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| 4. El nivel de ingreso de los jefes asalariados y por cuenta propia. | 80. |
|----------------------------------------------------------------------|-----|

#### CAPITULO IV. LA PARTICIPACION FAMILIAR EN MERCADO LABORAL.

|                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCION.                                                                                         | 83. |
| A. PARTICIPACION FAMILIAR EN HOGARES DE JEFES OCUPADOS.                                               | 84. |
| 1. Niveles de participación familiar conforme a las características sociodemográficas de los hogares. | 84. |
| 2. Niveles de ocupación familiar según algunas características socioeconómicas de los hogares.        | 86. |
| 3. Algunas características de los que trabajan en hogares de jefes asalariados y por cuenta propia.   | 91. |
| a. Los que trabajan en hogares dirigidos por jefes asalariados.                                       | 91. |
| b. Los hogares de jefes que trabajan por cuenta propia.                                               | 93. |
| B. PARTICIPACION FAMILIAR EN LOS HOGARES DE JEFES NO OCUPADOS.                                        | 96. |
| 1. El nivel de ocupación familiar según el ingreso de los jefes no ocupados.                          | 97. |
| 2. Los integrantes que trabajan en hogares donde el jefe no lo hace.                                  | 98. |

#### C O N C L U S I O N E S

|                                                                               |      |
|-------------------------------------------------------------------------------|------|
| A. ALGUNOS RESULTADOS SOBRE LA CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DEL HOGAR. | 100. |
| B. LA POSICION EN LA OCUPACION DE LOS JEFES.                                  | 102. |
| C. EL NIVEL DE PARTICIPACION FAMILIAR.                                        | 104. |
| 1. Los jefes asalariados                                                      | 105. |
| 2. Los jefes que trabajan por su cuenta.                                      | 107. |

|                                                                           |      |
|---------------------------------------------------------------------------|------|
| D. EL NIVEL DE PARTICIPACION FAMILIAR.                                    | 108. |
| 1. Quiénes son los que trabajan en los hogares de jefes asalariados?      | 111. |
| 2. Quiénes participan en los hogares de jefes que trabajan por su cuenta? | 112. |
| 3. Qué sucede en los hogares donde los jefes no están ocupados?           | 113. |
| E. ALGUNAS NOTAS FINALES.                                                 | 114. |

ANEXO DE CUADROS.

BIBLIOGRAFIA CITADA POR CAPITULOS.

I N T R O D U C C I O N .

El estudio de los distintos aspectos de la organización doméstica ha posibilitado observar la interrelación de los factores demográficos con los sociales y económicos contribuyendo así al manejo más óptimo de uno de los problemas reconocidos en los estudios de los procesos demográficos: la atomización de la dinámica demográfica en su influencia sobre los procesos sociales. Este tipo de estudios han posibilitado también, en alguna medida, la ampliación del marco explicativo del efecto de los procesos demográficos en la dinámica social.

El objeto de estudio del presente trabajo es abordar uno de los aspectos de la organización doméstica, con el fin último de observar, en la medida de lo posible, algunos de los aspectos de la interrelación entre los factores demográficos y los socioeconómicos. Es por ello que privilegiaremos aquel que se refiere a la participación de los integrantes de un hogar en el mercado de trabajo.

Ha sido éste y no otro aspecto de la organización doméstica el que hemos privilegiado debido a que nuestro trabajo atiende a las características de los integrantes de unidades que viven en un barrio marginal en el área metropolitana de la ciudad de México. Este hecho lo vinculamos a que la organización social que en ella priva es la capitalista, lo que implica para sus integrantes vender su fuerza de trabajo como forma primaria de



subsistencia. Y es justamente profundizar en la forma fundamental de subsistencia de estos hogares el aspecto en el que deseamos profundizar.

El grupo de hogares con los que trabajamos se ubican en el pueblo de La Candelaria, Coyoacán. Este barrio, dentro de la división política de la ciudad, es considerado como pueblo<sup>1</sup>, debido a que su existencia data desde la época prehispánica y todavía en la década de los cuarenta era un pueblo vecino a la ciudad de México. En la actualidad, la mayoría de los habitantes de este pueblo, y por ende la de los hogares que vamos a analizar, mantienen algunas de las costumbres y formas de socialización tradicionales con características más cercanas a la que se observan en las zonas rurales, en particular son, de entre el conjunto de pueblos que conforman la delegación de Coyoacán, los que con mayor firmeza mantienen las fiestas tradicionales de la región (Delegación de Coyoacán, 1986a). De hecho, la mayoría de ellos establecen una serie de relaciones que van desde las de parentesco hasta las de compadrazgo o vecindad.

Las características antes descritas se manifestaron abiertamente en el momento en el que levantamos la encuesta, obligándonos, aunque éste sea objeto de otro estudio, a dejarlo

-----

<sup>1</sup>Este es uno de los pueblos que conforman la Delegación de Coyoacán, la cual, además de estar formada por estos pueblos, está constituida por colonias, barrios y unidades habitacionales (véase la lista correspondiente en Delegación de Coyoacán, 1980a)

anotado. Por las características de nuestro trabajo, donde sólo privilegiamos un aspecto de la organización doméstica, la venta de la fuerza de trabajo de sus integrantes, el de las relaciones y estrategias derivadas de los vínculos que los integrantes de un hogar puedan establecer al exterior, ya sea con otras unidades, organizaciones o instituciones, no es contemplado; pero ello no implica que no forme parte del esquema teórico sobre el cual se construye nuestra investigación. De hecho, este trabajo se desarrolla en base a los aportes que dentro de la sociodemografía se han derivado de privilegiar a la unidad doméstica como unidad de análisis (Torrado, 1978, 1981, 1983; Margulis, 1982; CLACSO; 1983; Jelin, 1984; etc) y fundamentalmente de aquellos que han privilegiado la relación de éstas con el mercado de trabajo (García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1983a, Torres, 1985; Margulis y Tuirán 1986). Esperamos que en una etapa más avanzada de nuestro estudio podamos profundizar en éste y en otros aspectos de la organización doméstica.

Por lo pronto es nuestro interés saber quiénes son los integrantes de los distintos hogares que venden su fuerza de trabajo, y cómo participan en el mercado de trabajo, ya que consideramos que este es un paso fundamental para establecer una primera aproximación a la forma de organización doméstica.

Metodológicamente obtuvimos la información básica de nuestro estudio a través de una encuesta realizada por nosotros. Si bien

al realizarla se recabó información que no se analiza en este trabajo, pues el cuestionario contempla preguntas que van más allá de captar exclusivamente este aspecto de la organización doméstica, pudimos, al participar en su diseño, formular las preguntas que respondían a nuestro tema de investigación.

El contenido general del presente trabajo es expuesto en forma de capítulos. En el primero hacemos una somera exposición de algunos de los aspectos teóricos y metodológicos de nuestro estudio, concluyendo con algunos datos históricos del pueblo de La Candelaria, para dar una idea de su evolución e incorporación al área urbana de la ciudad de México. Desafortunadamente en esta última parte, no pudimos obtener datos precisos de la situación actual del pueblo, con lo cual hubiéramos tenido una visión más amplia de sus características generales.

En el segundo capítulo, se presentan los principales rasgos sociodemográficos de los hogares encuestados. En él se caracterizan a los hogares según estén dirigidos por hombres o mujeres y se encuentren en la primera o segunda etapas del ciclo vital familiar (edad del jefe). De ellos, se exponen características como su tamaño medio y composición de parentesco, profundizándose en algunos de los rasgos sociodemográficos de sus integrantes como son su sexo, edad y relación de parentesco con el jefe.

En el tercer capítulo se demostrará la importancia que tiene para la reproducción de los miembros del hogar la actividad económica del jefe. Allí, se presentarán algunas de las características principales de su ocupación como son el tipo de ocupación principal, la posición en la ocupación y el nivel de ingresos.

En el cuarto capítulo se intentará retomar los resultados obtenidos en los capítulos anteriores para dar cuenta de los niveles de participación familiar, profundizando en quiénes son los integrantes del hogar que participan en la reproducción a través de la venta de su fuerza de trabajo.

CAPITULO I. FAMILIA Y TRABAJO EN LA CANDELARIA, COYOACAN.  
JUSTIFICACION Y OBJETIVOS.

A) LA PERSPECTIVA DE LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN  
LOS ESTUDIOS DE POBLACION.

Desde una perspectiva clásica tanto de los estudios de población como de los que se referían a los problemas sociales, lo poblacional era considerado como un factor externo, del cual había que ocuparse sólo por el efecto que pudiera tener un determinado volumen de población sobre algunos fenómenos económicos o políticos. Lo poblacional era considerado como un elemento accesorio del cual habría que experimentar (a través de modelos) hasta "encontrar" el tamaño "óptimo".

La existencia de un volumen determinado de población era explicado desde esa perspectiva como producto de un sistema cerrado de retroalimentación cuyos únicos componentes eran los factores demográficos (fecundidad, mortalidad y migración). En este actuar, la influencia de factores económicos, sociales o culturales eran nulos o bien escasamente considerados y explicitados.

La perspectiva sobre la que se basa el presente trabajo se desarrolla a raíz de redefinir esta concepción clásica de población. La idea básica sobre la cual se construye considera que para garantizar la existencia de cualquier población, independientemente del número absoluto de individuos que la

conforman, tiene que garantizarse su reproducción, misma que va más allá de la biológica.

Desde esta perspectiva la población es el actor principal sin el cual la sociedad no puede existir. Su dinámica y crecimiento son el resultado de la interacción de los individuos que forman una sociedad. Es decir, el concepto de reproducción tiene como premisa el que, desde las relaciones que establecen los individuos (entre ellos mismos y con su medio ambiente) se derivan determinadas formas de producir su realidad material e ideológica, la que a su vez influye sobre el actuar, pensar y relacionar de estos individuos, en un continuum que se mueve a través de rupturas las cuales se manifiestan en formas de organización específicas diferenciables en el tiempo (modos de producción). Estos modos de producción son relaciones que establecen los individuos que forman parte de un grupo social.

La población deja de ser considerada como un conjunto de números indiferenciados entre sí. Al considerar que el proceso de reproducción se realiza a través de las relaciones que se establecen entre individuos, se considera igualmente que estas relaciones se establecen desde una serie de atributos personales de cada miembro. No basta entonces que se garantice un determinado número de población para que una sociedad funcione, es necesario que se cuente con gente que tengan tales o cuales características.

A partir de aquí los factores demográficos son considerados ya como el único elemento que intervienen y determinan los volúmenes de población; se aclara que, insertos en un proceso de reproducción social, sus efectos resultan de la combinación de éstos con otros factores relacionándolos con distintas esferas de la sociedad. Entonces el análisis de lo poblacional ahora considera el juego de los factores demográficos, económicos, políticos, etc. en una relación dialéctica de causa y efecto.

La población no es ahora un simple conjunto de elementos contables; se trata de unidades complejas diferenciadas entre sí por una serie de cualidades definidas por sus relaciones con otros individuos y el medio; cuyo fin, consciente o no, es la reproducción social.

Por tanto, lo poblacional deja de ser un elemento "accesorio" en el análisis y su consideración resulta ser tan importante como el considerar elementos de estratificación social, cultural, etc. (Corona, et al, 1986).

En este sentido, el concepto de fuerza de trabajo es considerado como un eje rector de esta nueva conceptualización de lo poblacional. El concepto de fuerza de trabajo se refiere al "conjunto de facultades físicas y mentales que se dan en la



corporeidad viviente de un ser humano y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (Marx, 1977:203). Empíricamente, estas cualidades se manifiestan como productos del trabajo, ya sea en una forma material, objetivada en un producto o mercancía, o como la prestación de algún servicio.

De esta manera, la reproducción de la fuerza de trabajo, al estar referida a las capacidades de los individuos, depende no tan sólo de la reposición de los contingentes poblacionales que utilizan sus capacidades en el ejercicio de diferentes modalidades de trabajo, sino también de aquellos factores que inciden en el desarrollo de sus cualidades.

La fuerza de trabajo incorporada a la dinámica del capital, implica dos procesos combinados de reproducción: "a) la manutención del trabajador como tal, o sea la renovación diaria de su capacidad reproductiva a través de la satisfacción de sus necesidades alimenticias, vestido y salud, y b) la reposición del trabajador cuando éste se retira de la fuerza de trabajo. Para que ésta reposición sea posible, el trabajador necesita medios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales" (Singer, 1977:118). En este proceso se desarrollan un complejo de actividades y propósitos que van más allá de la simple reposición del obrero y de sus energías; en él, se desenvuelven una multiplicidad de acciones que se ven fuertemente influenciadas no tan sólo por la forma de inserción del individuo en el aparato

productivo, sino también por la forma de inserción de este individuo en su núcleo social inmediato, la familia, y también por la forma de inserción de ésta última en el aparato social (estrato o clase social, etc.).

En este sentido, el núcleo social más cercano al individuo, donde se lleva a cabo la reproducción de la fuerza de trabajo, en gran medida, es el hogar. Para ello sus integrantes se valen de una serie de mecanismos que podemos clasificar de acuerdo al ámbito donde se desarrollan.

Por un lado están los mecanismos que se encuentran en el interior de la unidad doméstica -intradomésticos- entre los cuales se encuentran una serie de acciones donde la fuerza de trabajo es usada para la elaboración de algunos bienes o servicios de consumo inmediato como pueden ser la preparación de alimentos o ropa, etc. Entre estos mecanismos también se encuentran algunas alternativas que tienen los integrantes de un hogar para organizar su consumo y gasto, etc., actividades que tradicionalmente las hacen quienes no salen a vender su fuerza de trabajo (Jelin, 1974, De Barbieri, 1982).

Por otro lado observamos a los mecanismos que trascienden los límites de la unidad llamados mecanismos extradomésticos. Estos se encuentran directamente vinculados a las formas de organización social a las cuales se vincula la unidad y están

fuertemente influenciadas por el tipo de estrato, o clase social al cual pertenecen. Entre ellos además, podemos encontrar a las redes de intercambio, al compadrazgo, o a cualquier tipo de asociación formal o informal (Lomnitz, 1975). Uno de los mecanismos extradomésticos básicos en sociedades capitalistas, como la mexicana, es la incorporación de la fuerza de trabajo disponible en el hogar en el mercado laboral, objeto de nuestra investigación.

#### B) LA INSERCIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR EN EL MERCADO LABORAL.

La inserción de los miembros del hogar en el mercado de trabajo es quizá uno de los mecanismos extradomésticos más importantes para la reproducción de la unidad. El número de ellos que trabajen está en función, en primer lugar, de la disponibilidad que se tenga dentro de la unidad de integrantes aptos para trabajar. Hay muchas más probabilidades, dependiendo además de otros factores, de que un hogar con gran tamaño reporte un mayor número de integrantes ocupados que una unidad doméstica de menor tamaño.

Pero, el que sean unos u otros integrantes de un hogar los que vendan su fuerza de trabajo es un hecho en el que intervienen muchos más elementos que el tamaño del hogar. Unos se refieren directamente a las necesidades del grupo y de cada uno de sus integrantes, y otros a los requisitos que impone la demanda de

trabajo en el mercado laboral.

La selección de los integrantes de un hogar que van a vender su fuerza de trabajo no es el resultado de una acción consciente o deliberada de los integrantes del hogar. Se encuentra condicionada por las opciones que imponen la interacción entre la dinámica del hogar y las variaciones del medio social en el cual se desenvuelven e implica a su vez un complejo sistema de relaciones armoniosas o conflictivas que establecen los integrantes tanto al interior como al exterior de la unidad doméstica.

Dentro de la sociodemografía, el abordar específicamente las características y los elementos que determinan la venta de la fuerza de trabajo de los integrantes de un hogar, ha permitido abrir una línea de reflexión e investigación que ha cristalizado en una mayor aproximación al análisis de la dinámica de la reproducción social. Testimonio de ello son, en parte, los aportes desarrollados por García, Muñoz y Oliveira en el estudio de esta problemática en la ciudad de México (1982) y en dos ciudades brasileñas (1983). El presente trabajo se basa en gran medida en el marco analítico desarrollado en estos trabajos y por ello a continuación señalamos tres de los aspectos centrales que serán abordados en nuestro trabajo.

1. La unidad domèstica: unidad de anàlisis, de registro y de observaciòn.

La unidad domèstica serà definida como:

"el àmbito social donde los individuos que la conforman organizan, en armonia o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducciòn"

(Garcia, et al. 1983b:491).

La unidad domèstica es un conjunto de individuos que, ademàs de compartir el mismo techo, se organizan para subsistir. Dicha organizaciòn implica una serie de relaciones donde se ven involucrados no sòlo los individuos que la conforman sino todos aquellos que, no viviendo en esa casa, establecen una serie de vinculos o lazos de solidaridad con ellos, y que les ayudan a sobrevivir.

En grupos como los que nosotros estudiamos, la principal fuente de subsistencia de un hogar proviene de la venta de la fuerza de trabajo de sus integrantes. Pero tambièn existen otras (lo que llamamos anteriormente mecanismos extradomèsticos) como las que provienen de la ayuda que brindan algunos de los parientes que viven cerca, o de los vecinos, o los compadres. Tambièn colaboran a que les "alcance el gasto" los tenderos que fian a los integrantes del hogar, algunos de los productos bàsicos necesarios cuando ellos no cuentan con el dinero

suficiente para pagarles.

Para operacionalizar nuestra unidad de análisis, nos basamos en una definición de unidad de observación que nos permitiera precisar la manera de identificar a los miembros de estos núcleos sociales y de distinguir sus rasgos individuales.

En primer lugar consideramos como unidad de registro a la unidad de residencia censal. En segundo lugar, consideramos como unidad de observación al conjunto de individuos que compartiendo una misma residencia constituyeran "una unidad de consumo (con ingresos y gastos comunes) de la vida cotidiana sin que ello- forzosamente- implique presupuesto ni gasto común". (Torrado, 1983:16) y sin importar que se encontraran emparentados.

2. Un eje sociodemográfico y otro socioeconómico como condicionantes de la participación económica en el nivel familiar.

En el eje sociodemográfico distinguimos tres dimensiones que no sólo nos servirán para identificar distintas formas de estructura, sino que nos permitirán captar distintos momentos en el proceso de organización familiar. Estas dimensiones se refieren a la composición de parentesco, al tamaño del hogar y al ciclo vital familiar.

Estas tres dimensiones "...Son rasgos esencialmente dinámicos. Se sostiene a menudo que las unidades no nucleares son apenas una fase por la que atraviesan las nucleares. El ciclo vital, por su parte, hace esencialmente alusión a los estadios por los que las familias atraviesan a partir de su formación (Kono, 1977). El tamaño también sufre transformaciones importantes en el tiempo, dependiendo de la composición de parentesco y del ciclo vital en cuestión. (García, et al., 1983:495). Así, considerando a los hogares que se encuentran en una determinada etapa del ciclo vital y que tienen una u otra composición de parentesco, calculamos su tamaño relacionando al número total de miembros con el de hogares multipersonales con características en común.

La composición de parentesco nos servirá para distinguir los arreglos familiares distintos a los nucleares, considerando entonces sólo dos tipos de relación de parentesco: los nucleares y los no nucleares. Por hogar nuclear entenderemos a la familia constituida de alguna de las siguientes maneras: a) matrimonio sin hijos (se incluyen también las uniones de hecho); b) matrimonio con uno o más hijos solteros; c) el padre o la madre con uno o más hijos solteros. Los hogares no nucleares son todos los arreglos familiares, conteniendo o no un núcleo familiar, donde convivan además otros parientes del jefe, ya sean sus hijos casados y sus familias, como sus padres o suegros (hogares extendidos) o algún otro pariente o bien que con un núcleo

familiar convivan otras personas no emparentadas con el jefe (hogares compuestos)<sup>2</sup>.

El ciclo vital familiar es utilizado en este trabajo como dimensión organizadora del tiempo biográfico del hogar, permitiéndonos analizar los cambios en la composición demográfica y características socioeconómicas de la familia desde su formación hasta su total disolución (Jelin y Feijoó, 1980; Naciones Unidas, 1978). En teoría, los distintos tiempos reflejan transiciones que se focalizan en las posiciones y prácticas sociales en que se definen las personas, y que se refieren principalmente a los acontecimientos propios del hogar como institución a cargo de las tareas ligadas al mantenimiento y reproducción de sus integrantes.

Nosotros nos basamos en una aproximación a la concepción de ciclo vital familiar. Al hablar de ciclo vital familiar nos referiremos a la edad del jefe, distinguiendo dos etapas: la primera que comprende las edades entre los 15 y 45 años de edad y la segunda a las edades mayores de los 45 años. En relación a la primera etapa suponemos que se ubica el momento de expansión del hogar, el cual abarcaría desde su constitución hasta el momento en que los hijos son mayores. Consideramos a los hogares que se -----

<sup>2</sup>También se consideran como hogares no nucleares a aquellos conformados por grupos de personas no emparentadas entre sí. En nuestro caso estos grupos no fueron examinados. En total fueron dos los hogares registrados en nuestra encuesta que tienen estas características.



encuentran en la segunda etapa a todos aquellos cuyo jefe es mayor de 45 años de edad; en ésta supusimos se ubicaba el momento en el cual los hijos ya crecidos abandonan el hogar para fundar su propia familia.

El valor de estas tres dimensiones nos permitirá vincular los procesos que se desenvuelven a nivel micro-social que conforman los rasgos fundamentales del hogar, y facilitará el vincularlos con los aspectos sociales.

El eje socioeconómico estará anclado en algunas características de la forma de inserción del jefe trabajador en el mercado laboral. Esta atenderá principalmente a la forma de inserción laboral del jefe, es decir si él realiza un trabajo remunerado o asalariado o si trabaja por cuenta propia.

Para definir la inserción laboral del jefe, partimos de una de las principales características del mercado laboral en la ciudad de México que se refleja en dos formas fundamentales de relación del trabajador con el capital: el trabajo asalariado y el por cuenta propia. Estas formas se derivan de la coexistencia de unidades de producción familiares con empresas propiamente capitalistas, lo que provoca que subsista, a la par de una economía monetaria o de mercado, una economía más cercana a la de subsistencia (en estrecha relación con la primera).

La importancia para nuestro estudio de hacer esta distinción radica en el hecho de que las condiciones de trabajo que impone cada tipo de relación, además de que pueden ser un elemento importante para que los otros integrantes del hogar ingresen o no al mercado de trabajo, también puede ser un factor que limite.

Cuando lo que priva es la relación asalariada con el capital, es más factible encontrar jornadas de trabajo definidas, donde la actividad se realiza de acuerdo a ciertas normas de disciplina y donde las relaciones de trabajo son formalizadas. El jefe del hogar que se encuentra en esta situación, puede imprimir una dinámica más "estable" dentro de la organización doméstica; la seguridad de recibir un ingreso determinado en un día establecido, puede facilitar el acceso a una serie de mecanismos extradomésticos como el de "fiados" o préstamos a futuro; o permite acceder a otros que se encuentran vinculados al salario indirecto como son los servicios médicos, de guarderías, o de préstamos y descuentos, etc. Suponemos por ello que, en relación a los mecanismos intradomésticos, podría facilitar en alguna medida, la "descarga" de obligaciones de otros miembros del hogar de las responsabilidades del hogar y por tanto facilitaría su actividad remunerada en condiciones de mercado propicias.

Considerar por separado a los jefes que trabajan por cuenta propia resulta de vital importancia en el estudio de la organización doméstica y de mucho interés también en el análisis

de la ocupación familiar. En este grupo de hogares se valen muchas veces no sólo de la fuerza de trabajo del jefe, sino además de la de otros integrantes del hogar ya que, en ocasiones, el lugar de trabajo está ubicado en casa (como sucede en la mayoría de los casos en La Candelaria) o bien, por el simple hecho de poseer un local propio o rentado, las necesidades de utilizar más fuerza de trabajo pueden satisfacerse con una intensificación de su jornada, o con la "ayuda" de alguno o algunos de los miembros de su hogar; en este caso el uso de la fuerza de trabajo familiar no sería estable y quedaría sujeta a los vaivenes de la demanda de sus servicios.

Un elemento que consideramos indispensable incluir en nuestro análisis fue el nivel de ingreso del jefe del hogar, fundamentalmente vinculándolo a las características socioeconómicas anteriormente mencionadas, a pesar de las dificultades que ello implica. No creemos conveniente suponer, como en la mayoría de los estudios de este tipo se supone, que a cada nivel de vida correspondiera una situación ocupacional familiar dada, ni viceversa. Por eso consideramos los niveles de ingreso de los jefes asalariados y de los trabajadores por cuenta propia para observar qué pasaba al interior del hogar en relación a los niveles de participación familiar.

### 3. La participación de los integrantes del hogar en el mercado de trabajo.

Para analizar la participación familiar combinaremos las características sociodemográficas de los hogares con las socioeconómicas expresadas en el tipo de inserción del jefe en el mercado laboral. Esta combinación es en sí un concepto denominado "contexto familiar" (García, Muñoz y Oliveira, 1983b:496). En este concepto ambas características guardan una relativa independencia y aunque una es condicionante de la otra, esto no implica que sean resultantes una de la otra. García, Muñoz y Oliveira dicen:

" ... Optamos por definir contextos familiares porque desde un punto de vista conceptual ambos ejes -la inserción laboral del jefe y las características sociodemográficas de los hogares- no actúan de manera aislada y unidireccional sobre los niveles de participación económica familiar. Ambos influyen en la configuración de las necesidades básicas, aspectos que a su vez inciden sobre los niveles de participación. Por ejemplo, aun cuando aceptemos que no existe una pauta aceptada para todos los sectores sociales, es razonable plantear que su magnitud y naturaleza varía de acuerdo con las propias características sociodemográficas de los hogares, principalmente con su tamaño y con la de dependientes" (García, et al, 1983b: 497).

Para captar la participación económica familiar utilizamos una tasa de ocupación total, donde relacionamos a los integrantes del hogar ocupados con todos aquellos mayores de 12 años; además nos valemos de una tasa de ocupación familiar donde relacionamos a los integrantes del hogar ocupados excepto al jefe, con todos los mayores de 12 años; y, por último, una tasa de ocupación familiar específica para cada integrante del hogar. Por ejemplo, la tasa de ocupación de los hijos solteros fue construida relacionando a los hijos solteros ocupados con todos los hijos solteros mayores de 12 años.

Nosotros utilizaremos los vocablos "ocupación" y "ocupados" en una acepción clásica censal, la cual se emplea en el estudio sociodemográfico de la población económicamente activa (PEA = población de 12 años y más). Consideramos como ocupado a todo aquel que durante la semana anterior a la realización de la entrevista trabajó por un salario o sin recibir alguna remuneración o beneficio, o que aunque no trabajó tenía un empleo fijo y se encontraba de vacaciones o incapacitado.

Para distinguir el género (hombre o mujer) de cada uno de los integrantes del hogar, así como su posición dentro de la unidad doméstica (relación de parentesco) utilizamos los grupos que tradicionalmente se consideran: cónyuge, donde la edad y principalmente el sexo del mismo está definido por el tipo de contexto familiar del que se trate (por ejemplo, si consideramos

a un hogar dirigido por un hombre, sabremos que se trata de una mujer); hijo soltero, son los hijos varones, quienes si conviven en hogares de jefes entre 15 y 44 años son en su mayoría jóvenes; hija soltera, son las hijas solteras, quienes también son en su mayoría jóvenes si viven en hogares de la primera etapa (jefes entre 15 y 44 años); otros parientes hombres, se trata de los otros integrantes de los hogares que son hombres y que guardan alguna relación de parentesco con el jefe; otras parientes mujeres, se trata de las otras integrantes del hogar que son mujeres y que guardan alguna relación de parentesco con el jefe.

De la combinación de todos estos aspectos pretendemos rescatar las diferencias que se pueden derivar de los niveles de ocupación familiar específica de los distintos contextos familiares, rescatando principalmente aquellas diferencias que provengan de privilegiar la dimensión del género. Esperamos que de algunos de los resultados del presente trabajo nos permitan elaborar algunas hipótesis mismas que esperamos puedan servir como referencia a otros estudios que aborden la problemática de la organización familiar.

C. LOCALIZACION Y ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL PUEBLO DE LA  
CANDELARIA, COYOACAN, DISTRITO FEDERAL.

El pueblo de La Candelaria pertenece a la actual Delegación de Coyoacán. Constituye, como Copilco El Alto, Copilco El Bajo, Los Reyes, San Francisco Culhuacán y San Pablo Tepetlapa, uno de los pueblos de dicha Delegación<sup>3</sup>. Comprende una superficie de 14 has., limitado al norte por la colonia Cd. Jardín en la Av. División del Norte, al sur por las colonias Ampliación Candelaria, Ruiz Cortines y Díaz Ordaz; al este por la colonia Rancho el Rosario en la calle Arbol del fuego; al oeste con el pueblo de Los Reyes en la calle de Montserrat y el eje 10 sur.

Al igual que el resto de los pueblos de Coyoacán, sus orígenes se remontan a la época prehispánica, en que el lago de Texcoco bañaba una parte importante de la superficie actual de Coyoacán. Estas comunidades se ubicaban en ambos márgenes del lago, particularmente en una angosta faja definida por el agua y el pedregal. Después de la llegada de los españoles y con el paulatino retiro de las aguas del fondo del lago, estas tierras quedaron como zona pantanosa. A mediados del siglo XIX, con la construcción de canales y drenes, las tierras fueron poco a poco pasando a ser cultivables. (Delegación de Coyoacán, 1980b)

-----

<sup>3</sup>La lista completa puede consultarse en: Delegación de Coyoacán, 1980a

La agricultura fuè la actividad principal en esta regiòn hasta los años de 1950, en que al desviar las aguas por la construcción de nuevas colonias, se cambiò el uso del suelo y con ello la actividad econòmica principal de los antiguos moradores de esta zona. A partir de estos años, la mancha urbana ocupò el àrea norte de Coyoacàn y, como en toda periferia de la ciudad, se emplazaron un número importante de establecimientos industriales, transformàndose lentamente de pueblos a barriadas de trabajadores. En este proceso influyeron de manera importante los acuerdos que se establecieron entre comuneros y colonos o vecinados, que provocò un lento, y a veces conflictivo<sup>4</sup> crecimiento de los pueblos hacia la zona del pedregal.

En la actualidad se ha desatado una importante actividad inmobiliaria sobre estos pueblos de Coyoacàn, ya que existe un mercado al que le interesa vivir en el Distrito Federal, pero en un medio que conserve algunas características de los pueblos de provincia. Este mercado ha ido demoliendo las primitivas casas, desplazando a su habitantes y sus àres de cultivo, modificando sus costumbres, etc. de modo que el caracter campesino de estos pueblos se ha ido trasformando y con èl la actividad productiva de sus pobladores se ha incorporado paulatinamente a la actividad

-----

<sup>4</sup>El primer enfrentamiento del pueblo al crecimiento urbano se diò al iniciarse la lucha entre comuneros y 'paracaidistas' a la zona del pedregal que actualmente ocupa la colonia Ajusco. Para ver con detalle este episodio, véase Alonso et al, 1980.



urbana. (Delegación de Coyoacán, 1980a)

Sin embargo, en la actualidad podemos encontrar aún, en el mismo predio donde están sus casas, algunos solares que los habitantes del pueblo de La Candelaria dedican al cultivo de hortalizas y flores, o algunos pequeños criaderos de cerdos; actividades que, en la mayoría de los casos, sirven de complemento al ingreso familiar<sup>5</sup>.

Es considerada como una zona semi-urbana ubicada en terreno pedregoso e irregular (Delegación de Coyoacán, 1980a). Cuenta con luz intradomiciliaria y alumbrado público, servicio telefónico particular y público. Toda la comunidad está dotada de agua potable, la cual se distribuye en tomas intradomiciliarias e hidrantes públicos.

El servicio de drenaje, cuya instalación es de un costo muy elevado debido al tipo de suelo<sup>6</sup>, resulta insuficiente para cubrir las demandas de todos los pobladores. El pueblo cuenta con servicio de transporte público (camiones y peseros) que circulan por las escasas calles que lo atraviesan<sup>7</sup> y con cinco fábricas<sup>8</sup> y

-----  
<sup>5</sup>Quintana, et al, consideran la existencia de estas actividades secundarias como indicadores de 'zonas de depresión económica' de La Delegación (Quintana et al, s/f: 8)

<sup>6</sup>Aproximadamente el 89% de su extensión es elevada

<sup>7</sup>El pueblo de La Candelaria está formado por 20 manzanas y 10 calles aptas para la circulación vial.

un laboratorio ("Antibióticos de México"). Cuenta con dos consultorios médicos, uno dental y un veterinario. Hay una farmacia y tres pulquerías, además de múltiples comercios. Existen dos lavaderos públicos que sirven como centro de reunión y comunicación entre las mujeres del pueblo.

El centro social más importante del pueblo es la Iglesia de "La Candelaria" una de las primeras capillas abiertas para los indios construidas en Coyoacán (Mora, 1986). En ella se llevan a cabo los eventos sociales más importantes, así como la celebración de las festividades religiosas, en cuyos preparativos y realización se lleva a cabo un importante proceso de solidarización y cohesión entre los habitantes del pueblo y se genera un tipo de resistencia contra el embate de la ya citada incorporación a la cultura urbana. (Lagarriga, 1987 y Mora y Quintal, 1987).

-----  
8Fábrica de Coservas y Alimentos I.E.T.S.A.; Fábrica de Mosaicos y distribución que se dedica a la venta de cerámica, muebles, accesorios para baño y cocinas; Fábrica de Muebles y una Fábrica de Galletas.

## CAPITULO II. CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS HOGARES.

## INTRODUCCION.

En el presente capítulo haremos una caracterización de los hogares encuestados en La Candelaria. Esta se basará en los rasgos sociodemográficos más importantes de los hogares y de sus integrantes. Respecto a los primeros, mostraremos los distintos arreglos familiares distinguiendo a los hogares nucleares de los no nucleares y calcularemos su tamaño promedio. En esta caracterización introduciremos además el ciclo vital familiar y el género del jefe de cada hogar.

Informaremos además sobre algunas características sociodemográficas de los integrantes de estos hogares y enfatizaremos aspectos como su sexo, edad, estado civil y la relación de parentesco que guardan con el jefe.

#### A. LA INFLUENCIA DE ALGUNOS FACTORES SOCIODEMOGRAFICOS EN LA COMPOSICION Y TAMAÑO DE LOS HOGARES.

Podemos suponer que el número de parientes o no parientes y la clase o tipo de éstos en particular, dependerán, en primer lugar, de la población en cada instancia; ésta dependerá a su vez de factores demográficos como la fecundidad, la mortalidad y la migración, así como de otros factores socio-culturales y económicos que analizaremos más adelante.

## 1. La influencia de los factores sociodemográficos.

Respecto a los factores demográficos, su influencia es diversa. Burch, en base al modelo de Coale estableció posibles interrelaciones de las variables demográficas y la estructura y tamaño de los hogares, utilizando poblaciones estables modelo<sup>10</sup> con diferentes niveles de mortalidad, fecundidad y distintos tipos de familia. Estas últimas se distinguen entre sí según el momento en que una mujer crea un nuevo hogar después de su matrimonio. Así, llamó familia nuclear al nuevo hogar que se establece inmediatamente después del casamiento. Utilizó dos tipos de familia extensa, uno que llamó con madre adoptiva y otro sin ella; en el caso de la primera, se distingue del sin madre adoptiva porque después de la muerte de su propia madre (con la cual sigue viviendo después del matrimonio) vive con una adoptiva hasta la muerte de esta segunda. La familia troncal es la que se establece inmediatamente después del casamiento de la mujer estando ya muerta su madre. Si ésta no ha muerto, la propia contrayente o una de sus hermanas permanece en el hogar de la madre hasta su muerte, y luego la sucede como jefe del hogar.

Según los modelos de Burch, en el sistema familiar nuclear, y debido a su gran influencia sobre la estructura por edad, la fecundidad es más importante que la mortalidad o la nupcialidad como factor determinante del tamaño de los hogares. En la

---

<sup>10</sup>Coale trabajó solo con poblaciones estables.

familia extensa, los factores relativos de la fecundidad y la mortalidad tienden a ser aproximadamente iguales, aunque la fecundidad tiene un ligero margen a su favor. En el sistema familiar troncal, con sus condiciones hipotéticas tan complicadas, la mortalidad tiende a ejercer una influencia algo mayor que la fecundidad, en particular cuando ésta alcanza niveles elevados.

Independientemente que se le reconocen serias limitaciones al modelo<sup>11</sup> este arrojó una conclusión muy importante que quizá ningún otro estudio teórico había destacado. Los resultados de sus cálculos mostraron un fuerte efecto independiente de la fecundidad sobre el tamaño medio del hogar. Esto se explica en tanto la fecundidad tiene una gran influencia sobre la proporción de la población total formada por niños, la mayoría de los cuales no son jefes bajo ningún sistema de hogar, y sobre la proporción de adultos, candidatos estos a encabezar un hogar en virtud de su edad. En otras palabras, el tamaño del hogar está fuertemente influenciado por la estructura por edad (Burch, 1976a:112).

---

<sup>11</sup>El propio Burch señala dos tipos de limitaciones: Las primeras son los supuestos poco realistas; las segundas son las limitaciones inherentes al enfoque básico que se adoptó (Coale, 1965) Para más detalle véase Burch (1976a: 119-120).

a. Fecundidad.

Estudios empíricos han demostrado que los niveles de fecundidad son el factor demográfico más importante en la determinación del tamaño y estructura de los hogares. Glick demostró que el menor tamaño de los hogares registrados desde comienzos del siglo XX en los Estados Unidos de Norteamérica se debía a la tendencia descendente a largo plazo de la tasa de nacimientos (Glick, 1957)<sup>12</sup>. Parke, al hacer una distinción entre los factores que afectaban el tamaño de la familia en los Estados Unidos de Norteamérica, encontró además de la fecundidad, el aumento de hogares unipersonales y la tendencia a disminuir en el número de personas sin relación de parentesco o empleados en el hogar; todo lo cual había contribuido a reducir el tamaño medio de los hogares (Parke, citado por Naciones Unidas, 1978:370). Para el caso de los países de Europa Oriental, se ha demostrado igualmente la importancia de la tasa decreciente de la fecundidad en la disminución del tamaño medio de esos hogares y se atribuye una importancia secundaria a los factores sociales y económicos (En Naciones Unidas (1978) se citan entre otros a Jurécek, 1963; Tomásy, 1964; Rancié, 1966; Schubnell, 1971, etc.).

---

<sup>12</sup>No por ello dejó de reconocer la importancia de la baja tasa de mortalidad y de otros factores. Argumentó por ejemplo, que el alza a largo plazo de la proporción de hogares pequeños es causada en gran parte por el aumento del número de padres sobrevivientes de edad avanzada (producto de la baja tasa de mortalidad) aunado al aumento del matrimonio de jóvenes después de la segunda Guerra Mundial.

b. Mortalidad.

El nivel de la mortalidad dicta la posibilidad de convivencia y co-residencia de dos, tres o hasta cuatro generaciones, dependiendo de las tasas de mortalidad y de otros factores. Por ejemplo, en casos como son la República Federal Alemana o Hungría, se comprueba que el descenso de la mortalidad ha permitido el aumento de personas de mayor edad vinculándosele con la disminución del tamaño de los hogares porque, al ser países de elevados niveles de ingreso, se posibilita la existencia de hogares unipersonales formados por estos individuos, o de matrimonios a edades más avanzadas, o de matrimonios aún después de las edades aptas para la procreación (Schubnell, 1971 y Tamásy, 1964).

c. Nupcialidad.

El matrimonio o el estado civil tienen una relativa incidencia en la determinación del tamaño medio de los hogares. No debemos olvidar que la unión constituye el primer paso en la formación de los hogares y que la proporción existente de célibes influye directamente en el tamaño medio de los hogares, en tanto se ha demostrado que éstos tienen tasas de jefes inferiores a las de otros grupos de estado civil, a excepción de las mujeres



casadas, cuyas tasas son insignificantes<sup>13</sup>. No sucede así con las mujeres viudas o divorciadas quienes tienen una mayor probabilidad de ser jefes del hogar, repercutiendo ésto en una disminución del tamaño del hogar.

Aunque algunos estudios han demostrado que en distintos países los cambios en el estado civil no producen efectos particularmente significativos sobre el tamaño de los hogares, pero la verdad es que este resultado se debe a un problema teórico. Fundamentalmente los periodos durante los cuales se ha estudiado la composición de la población por sexo y edad según el estado civil no cambió suficientemente para anular o contrarrestar las fuerzas opuestas de la declinación de la fecundidad (Naciones Unidas, op. cit. :371).

#### d. Migraciones Internas.

La influencia de las migraciones internas sobre el tamaño o composición de parentesco de los hogares está íntimamente relacionada a una serie de factores que van desde el estilo de desarrollo, características socio-culturales del país, hasta el

---

<sup>13</sup>Dentro de la demografía, al trabajar con información censal, el análisis a nivel familiar se hace a través de un cálculo indirecto del número de hogares existentes en esa población. Este cálculo se realiza a través de la tasa total de hogares (número total de jefes de hogar por cada cien miembros de la población total) y tasa específica de jefes (número total de jefes de hogar por cada cien miembros de la población de cada grupo de edad) Los resultados antes señalados han sido producto de comparar ambas tasas controlándolas por el sexo y estado civil de los jefes .

sexo y edad del migrante. En países de rápida urbanización como el Japón y algunos de América Latina, la influencia es directa provocando además una especie de "fisión nuclear o desdoblamiento" aún en aquellas sociedades cuya tradición sea la de formar familias extensas. "La formación de muchos hogares nuevos de dimensiones reducidas, en las zonas urbanas, juntamente con las migraciones internas, contribuyen manifiestamente a disminuir el tamaño medio de los hogares, tanto en las ciudades de migrantes como en los países o aldeas de emigrantes. En el Japón se comprobó que, entre 1955 y 1965, alrededor del 27% de la disminución del tamaño medio de los hogares se debía a la formación de nuevos hogares unipersonales, resultantes de la migración interna" (Kono, 1971:2228).

En México, aunque no se ha evaluado directamente el impacto de las migraciones internas sobre la estructura y tamaño de los hogares sí se ha podido comprobar que la gran mayoría de los jefes migrantes comandan hogares multipersonales. A diferencia de lo que sucede en el Japón, según resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976-77, en México apenas el 4% de éstos jefes dirigen hogares unipersonales, porcentaje idéntico al que reportaron los jefes no migrantes. En relación a estos últimos, la composición de parentesco de los hogares es similar. Mientras que entre los jefes migrantes el 66% dirigen hogares nucleares y el 30% hogares no nucleares, entre los jefes no migrantes el 68% y el 28% comandan hogares nucleares y no

nucleares respectivamente.<sup>14</sup> Lo cual sugiere que, a diferencia de otros países, no se observa una relación tan directa entre el proceso de migración interna y transformaciones en la composición de parentesco; al parecer, en ésta relación intervienen otros aspectos. Boch, Iutaka y Berardo, al analizar la significación estadística del efecto de algunos factores sobre la composición de parentesco de los hogares en 3 ciudades Latinoamericanas (Buenos Aires, Rio de Janeiro y Santiago) establecieron que "La migración es la única variable significativa (estadísticamente) al menos en dos ciudades y el tercer factor más importante para la tercera ciudad" por lo cual sugieren que aún no se puede hacer una "evaluación directa de la afirmación de que la migración en sí disocia las familias extendidas, por cuanto se desconoce la composición de los grupos familiares en las áreas de donde provenían los migrantes...Posiblemente, los sistemas de convivencia de los nativos de las áreas urbanas constituyan un modelo para aquellos migrantes que, con el correr del tiempo, se aproximen al esquema y establezcan más grupos familiares constituidos por 3 generaciones (hogares no nucleares)" (Boch, Iutaka y Berardo, 1976:256-257). En otras palabras, al parecer en México, como en algunos casos latinoamericanos, el impacto de las

---

<sup>14</sup>Esta similitud se establece mejor al afinar las categorías de composición de parentesco\*: en ambas instancias la gran mayoría de los hogares están constituidos por una pareja casada o conviviente con hijos solteros (53% de los hogares dirigidos por migrantes y el 57% de los comandados por no migrantes) seguidos de los hogares compuestos por una pareja casada o conviviente con hijos solteros y/o casados y/o otros parientes y no parientes (18% y 16% respectivamente).

\*Esta clasificación fue tomada de Espinosa, 1982.

migraciones sobre la composición de parentesco resulta diferente dependiendo de los lugares de origen, si se trata de un centro de atracción o no, de un área urbana o no, de una zona metropolitana o no, etc.

Tampoco se puede comprobar que el efecto de las migraciones internas reduzca el tamaño medio de los hogares; por lo menos para el caso de México Espinosa ha mostrado que al asociarlo con el tamaño de la localidad de destino, conforme el tamaño de ésta aumenta, el tamaño de los hogares de jefes migrantes es cada vez mayor en relación al de los hogares de jefes no migrantes (Espinosa, 1982:411).

## 2. La influencia de los factores económicos y sociales.

Los factores socioeconómicos también juegan un papel destacado en la determinación de la estructura de los hogares. Por ejemplo, en países desarrollados como Estados Unidos o el Reino Unido, se ha comprobado que algunos factores como las posibilidades de empleo, el crecimiento de los ingresos reales, la urbanización, el mejoramiento de la vivienda, etc. han tendido a reducir indirectamente el tamaño medio y a modificar los patrones de composición de los hogares.

a. Ingresos y recursos económicos.

El efecto que tiene un mayor nivel de ingreso sobre la composición de parentesco es directo. Fundamentalmente reduce el número de hogares no nucleares al facilitar el mantenimiento de viviendas separadas. Propicia, por ejemplo, la existencia de hogares nucleares formados por matrimonios jóvenes. En Estados Unidos se comprobó que "cuando el marido tiene menos de 25 años de edad, es mucho más probable que la pareja posea un hogar independiente si sus ingresos agregados son grandes que si son reducidos" (Beresford y Rivlin, 1966:254). También propicia la existencia de hogares unipersonales de jóvenes solteros (Beresford y Rivlin, 1966)<sup>15</sup> aunque en cuya existencia y permanencia intervengan además, y también de manera significativa otros factores.

El efecto del nivel de ingreso sobre la composición de parentesco de los hogares se potencia cuando los individuos tienen mayor edad. Glick comprobó que para una edad determinada es más probable que el hombre esté casado si gana mucho que si gana poco (Glick, 1957: 156-158). En el caso de las mujeres, los resultados de estudios hechos en Estados Unidos no son incompatibles con la hipótesis de que el aumento de los ingresos conduce a

---

<sup>15</sup>En Estados Unidos "también en el casos de los jóvenes solteros, era más probable, en 1960, que tuvieran su hogar propio cuando sus ingresos eran elevados que cuando eran escasos y la misma relación se mantenía para los solteros de más edad" (Beresford y Rivlin, 1966:255).

un mayor número de hogares separados en el caso de personas de más edad (Stener y Dorfman, 1957:224)<sup>14</sup>. El efecto combinado del nivel de ingreso y una mayor probabilidad de contraer matrimonio a una temprana edad se ha relacionado con modificaciones en el tamaño del hogar (Needleman, 1965:25).

Tradicionalmente, el estudio de la relación entre el nivel de ingreso y el tamaño del hogar se ha hecho considerando al ingreso agregado con el fin de analizar su distribución per cápita. En éste sentido, las Naciones Unidas en base a los datos relativos a 87 países, comprobaron la existencia de una correlación negativa entre ingresos per cápita y tamaño medio del hogar (Naciones Unidas, 1978: 373). Para el caso de México Vera Ferrer, en base a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares, 1977, llega a la misma conclusión. Sin embargo, de aquí no podemos aún inferir el efecto del nivel de ingreso sobre el tamaño; tendríamos que considerar primero los componentes del tamaño del hogar (qué relación de parentesco con el jefe guardan los integrantes del hogar), el estado civil, la condición de actividad y el nivel de ingreso de sus integrantes, ya que podría darse el caso, de que al manejar el ingreso agregado y relacionar su aumento con un mayor tamaño del hogar se oculte que este mayor ingreso pudiera deberse a la suma de múltiples ingresos insufi-

---

<sup>14</sup>Para el caso específico de la formación de hogares de mujeres jóvenes solteras véase Winnick, 1957, quien realizó un estudio sobre la formación de estos hogares en Estados Unidos y asociando a su existencia el efecto de la "aceptación social". (Winnick, 1957:96 y 100).

cientes. Dichos ingresos, en el caso de algunos jóvenes, pueden animarlos a casarse o unirse y/o a procrear pero no les permiten establecer una vivienda separada (un nuevo hogar).

b. Industrialización.

Entre la gran mayoría de los estudiosos de la relación entre el hogar y la estructura familiar, se señala que la industrialización tiene en muchos sentidos importantes repercusiones. Tradicionalmente se asociaban los núcleos familiares pequeños con sociedades urbanoindustriales. Se daba por sentada la existencia de una "interdependencia funcional entre la industrialización y la urbanización por un lado, y el pequeño núcleo familiar como unidad de la organización social, por otro" (Greenfield, -1961:312). Algunos autores sostuvieron que "al aumentar la industrialización la familia consanguínea (extensa) tendía a desaparecer y a ser sustituida por la familia conyugal (nuclear); así arguían que el pequeño núcleo familiar actualmente común en los países desarrollados había asumido su forma presente a consecuencia de la industrialización y la urbanización nacionales" (Naciones Unidas, 1978:375) Weber, quien mejor presentó esta hipótesis, consideraba que "las alteraciones de la familia son función de su variable económica que, a su vez, depende de los cambios en toda la sociedad causados por la revolución industrial (Weber, 1950:111).

"Se han dado diversos argumentos a favor y en contra de esta tesis. En primer término, se ha hecho notar que en todas las sociedades la familiar nuclear como unidad es mucho más importante de lo que ella implica, y así lo reconocen los propios miembros de una sociedad<sup>17</sup>. En segundo lugar, una abundante investigación empírica ha puesto de manifiesto la magnitud y el significado de las relaciones del parentesco extenso entre personas que viven en sociedades altamente industrializadas. En tercer lugar, se ha sostenido que en algunas sociedades pre-industriales la familia extensa era mucho más común en la áreas urbanas que en las rurales" (Burch, 1976c:213). En este sentido también los estudios históricos de los arreglos familiares de sociedades como Inglaterra y Gales pre-industriales han puesto en evidencia la recurrencia de los pequeños núcleos familiares; algunos estudios antropológicos han mostrado que en las sociedades agrícolas rurales de Africa y Asia, "era raro que el sistema de familias extensas y la poligamia constituyeran características de la mayoría de la población" (Naciones Unidas, 1978:375). Cuando efectivamente existían, se limitaban generalmente a la clase superior de la población, que solo constituía una pequeña porción de la población total<sup>18</sup>; en otras palabras, se argumenta que la existencia de familias extensas no ha podido ser predomi-

---

<sup>17</sup>Véase al respecto Lévi-Strauss, Spiro y Gough, 1974.

<sup>18</sup>También "Sjoberg sostiene que la familia extensa caracteriza a los habitantes urbanos de la clase alta pues las clases bajas no pueden afrontar un modelo tal ni en la ciudad ni en el campo. Tomado de Sjoberg, The preindustrial city... New York, 1960 (Burch, 1976c: 214)



nante en ninguna sociedad por las exigencias económicas que ello implica<sup>19</sup> y por las características demográficas de esas sociedades (al respecto véase Collver, 1963).

Respecto a la relación que guarda el proceso de industrialización con el tamaño de los hogares se ha sugerido que "El aumento del tamaño medio podría ser una consecuencia prematura de la modernización como resultado del aumento promedio de hijos sobrevivientes. Se puede esperar que el tamaño de la familia vuelva a disminuir a medida que la fecundidad descienda al bajar los niveles de mortalidad y cambiar las condiciones de vida" (Burch, 1976c:239). En otras palabras, que sea más bien en la primera etapa del proceso de industrialización donde el tamaño medio del hogar aumente para luego alcanzar su tamaño medio habitual. Por tanto, se ha llegado a comprobar que son más bien los factores que influyen en los niveles de fecundidad los que son determinantes del tamaño del hogar; así por ejemplo, se puede considerar entre uno de ellos a las altas tasas de actividad femenina que acompañan el proceso de industrialización<sup>20</sup> o los niveles de ingreso, la situación económica y social y el grado de instrucción. Estos últimos factores son considerados como determinantes "en el sentido de que no solo afectan directamente

---

<sup>19</sup>Los primeros en utilizar este argumento fueron Hsu, 1943 y Lang, 1946 quienes cuestionaron que este tipo de hogares fuese frecuente en la China tradicional.

<sup>20</sup>Aunque no hay consenso sobre el efecto de este factor pues se le ha considerado también como impulsor de la renovación de los hogares extendidos pues incluyen a los abuelos u otros parientes que ayudan a llevar la casa.

la dimensión del hogar sino que también influyen indirectamente en él a través de la modificación de la fecundidad y las consiguientes alteraciones de la composición por edad." (Naciones Unidas, 1978:376).

#### B. PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIODEMGRAFICAS DE LOS HOGARES DE LA CANDELARIA, COYOACAN.

Según se ha demostrado ya en numerosos trabajos que estudian la composición de parentesco de los hogares, y específicamente de los hogares en América Latina, más del 90% de la población vive en hogares costituidos por grupos de personas, la mayoría emparentadas entre sí, viviendo el resto en hogares conformados por una sola persona<sup>21</sup>. La diferencia en ambos va más allá del simple número. En contraste con el segundo caso, a los primeros se les considera como hogares en la medida en que en ellos se establecen determinados vínculos y relaciones encaminadas a enfrentar las necesidades básicas de subsistencia; la conformación del hogar implica el necesario establecimiento de relaciones, en las cuales los individuos asumen roles con determinadas obligaciones y derechos. Conforme a lo anterior hemos considerado dos grupos de hogares:

---

<sup>21</sup>Nos referimos exclusivamente a hogares particulares.

HOGARES UNIPERSONALES. Compuestos por una persona que vive sola en una vivienda, o que comparte vivienda con otros pero ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener presupuesto común con ellos.

HOGARES MULTIPERSONALES. Grupo de dos o más personas que comparten una vivienda y que se asocian para satisfacer sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. El grupo puede estar compuesto de personas emparentadas entre sí o de personas con algún vínculo de parentesco, o de parientes y no parientes a la vez.

Considerando al segundo grupo de hogares en función de su composición por línea de parentesco, se ha demostrado igualmente que la tendencia modal de poblaciones similares a la por nosotros estudiada ha sido convivir en hogares constituidos por dos generaciones: padres e hijos. A este tipo de arreglos se les denomina hogar nuclear.

El hogar nuclear se compone del padre, la madre, o de uno de ellos, y de los hijos solteros. En este tipo de hogar se pueden presentar las siguientes combinaciones: un matrimonio sin hijos, un matrimonio con uno o más hijos solteros, o uno de los cónyuges con uno o más hijos solteros. Estas son solo algunas formas en las que un grupo de parientes puede formar un hogar de residen-

cia. Otro tipo de hogar es el denominado extendido. Pueden presentarse combinaciones de hogares nucleares con la presencia de los padres o abuelos del cónyuge o bien, de los yernos, nueras, nietos, nietas, etc. o bien otros parientes.

En términos operativos, la forma en la cual se clasifican los distintos tipos de hogares multipersonales en función de la relación de parentesco, gira en torno de la conformación del núcleo familiar. Por tanto, los distintos tipos de hogares multipersonales que utilizaremos en nuestra descripción se definirán de la siguiente manera:

**HOGAR NUCLEAR.** Es el hogar formado sólo por un núcleo familiar. Por núcleo familiar se entiende a la familia constituida en alguna forma siguiente: a) matrimonio sin hijos (se incluyen también las uniones de hecho); b) matrimonio con uno o más hijos solteros; c) el padre o la madre con uno de los hijos solteros.

**HOGAR NO-NUCLEAR.** Es el hogar correspondiente a una de las dos características siguientes:

Hogar Extendido o Agregado. Formado por un hogar nuclear y otras personas emparentadas con el jefe del hogar que no sean sus hijos solteros. Se considera también como hogar extendido al grupo de parientes que

por su composición no corresponda a la definición de hogar nuclear.

Hogar Compuesto. Es el hogar formado por un hogar nuclear o extendido y otras personas no emparentadas con el jefe del hogar. Se considera también como hogar compuesto a las personas que viven juntas sin relación de parentesco (Torrado, 1983:227).

De acuerdo a estas definiciones, llamaremos otros parientes a las nueras, yernos, nietos y bisnietos, los suegros y todo otro pariente del jefe del hogar que no sea ni su cónyuge, ni sus hijos solteros que son quienes conforman el "componente nuclear" del hogar en tanto vivan con él. De esta manera, el sistema clasificatorio identifica a los hogares en función de la relación de parentesco que sus miembros guarden con el jefe del hogar.

1. La importancia de los arreglos familiares en la conformación de hogares en La Candelaria.

Si observamos los datos del cuadro 1 en él encontramos la distribución de los hogares registrados en el pueblo de La Candelaria según las anteriores definiciones. Como puede observarse, tan solo el 2.9% de los hogares encuestados son del tipo unipersonal, lo cual señala claramente la preferencia de los habitantes de La Candelaria a vivir en grupo, es decir, en hogares multipersonales. En otras palabras, en el pueblo de La

Candelaria podemos ver que la definición de hogar de acuerdo al lugar de residencia es casi el mismo al definido por arreglo familiar. Por tanto, al hablar de hogar debe pensarse en primera instancia en arreglos de este tipo, pues en términos generales, el 96% de los hogares encuestados están formados por grupos de personas emparentadas entre sí.

Entre los arreglos familiares más comunes se encuentra el nuclear, en el cual se incluyen a más del 50 por ciento de los hogares, seguido de los extendidos quienes representan al 31% del total, mientras que los hogares donde conviven además otros no parientes (hogares compuestos) tienen una representatividad aún menor que la de los hogares unipersonales. Podemos decir que su importancia es casi nula, puesto que constituye apenas el 1% del total.

## 2. Género, edad y la jefatura de los hogares.

Como se registra en la mayoría de los estudios realizados sobre la composición de parentesco del hogar (Naciones Unidas, 1972; Burch, et al, 1976; para la ciudad de México, García et al, 1982; etc), en La Candelaria también encontramos que el número de hogares dirigidos por hombres es mayor que el de mujeres (82% vs 18% respectivamente, cuadro 2); esto refleja nuevamente el impacto que tiene sobre la mayoría de las sociedades la idea de considerar al hombre en la plenitud de su vida como aquel que

debe asumir la responsabilidad de los asuntos de la familia, la función de principal sostén de la casa, al margen de las tareas domésticas y las de dar a luz y criar a los hijos. Esta idea parece prevalecer aún cuando en muchos casos no sea el hombre propiamente quien asuma estas responsabilidades puesto que, aún en estos casos es a él a quien los demás integrantes del hogar reconocen como jefe (véase para una discusión detallada al respecto a Jelin, 1984).

- Algunas particularidades de las jefaturas femeninas.

Durante el levantamiento de la encuesta pudimos comprobar que el antes citado principio de responsabilidad se imponía entre los habitantes de La Candelaria al declarar y nombrar al jefe del hogar en el momento de la entrevista. En aquellos casos donde se declaró a una mujer como jefe, parecía que algunas de ellas asumían tal cargo en ausencia del cónyuge, de algún hijo varón o de cualquier otro hombre apto para sustituirla; otros, al ser la mujer la propietaria del predio donde se ubica la casa, aunado a la ausencia del esposo y aún cuando se declararan en segundas nupcias, el criterio definitorio de la jefatura no fue ya el del género masculino como reflejo del ideal de responsabilidad.

Ninguno de los dos criterios aludidos sobre los cuales los integrantes de los hogares definieron a una mujer como jefe, son elementos que puedan ser considerados aisladamente, en especial

aquél que se refiere al de la propiedad del predio. Al levantar nuestra encuesta pudimos percatarnos de que en casi todos los casos, aún cuando la mujer era dueña del terreno, si el cónyuge vivía con ella y era su primer marido, este último era reconocido como jefe. Lo anterior nos remite a dos factores que se asocian a las jefaturas femeninas: uno la mortalidad diferencial por género y otro, el estado civil. El primero se refleja en la edad de los jefes ya que existe una mayor mortalidad masculina en edades avanzadas; ésto se asocia al segundo factor reflejándose en una mayor incidencia de jefaturas entre las mujeres no unidas en edades avanzadas. En La Candelaria, podemos comprobar que efectivamente la mayoría de las jefas tienen más de 45 años de edad. En el cuadro 2 se muestra que el 73% de ellas tienen esta edad, porcentaje que contrasta con el de jefes hombres de la misma edad (39%), pues la mayoría de ellos tienen menos de 45 años (61%). Además, si consideramos el estado civil de los jefes confirmamos que la mayoría de las jefaturas femeninas son de mujeres mayores de 45 años viudas o separadas (55%) mientras que el 91% de los jefes están unidos o casados.

### 3. La composición de parentesco y el ciclo vital familiar.

A los elementos que caracterizan o distinguen a las jefaturas femeninas de las masculinas en La Candelaria, debemos agregar una más, la cual se encuentra también estrechamente vinculada a



lo que hemos considerados como el ciclo vital familiar (edad del jefe).

Un importante número de hogares dirigidos por hombres son nucleares. En el cuadro 3, podemos observar que, tanto en la primera etapa del ciclo, como en la segunda, la mayoría de estos hogares son nucleares (80% en la primera y 59% en la segunda). A pesar de que el porcentaje de hogares nucleares disminuye en la última etapa, esta reducción no es tan significativa como entre los dirigidos por mujeres. Para estos últimos hogares de jefatura femenina, el porcentaje de hogares nucleares en la primera etapa es muy similar al que se reportó entre los dirigidos por hombres, y entre los que se encuentran en la segunda etapa, apenas el 34% son hogares nucleares. Al parecer, se sugiere que en La Candelaria, al impacto que puede tener sobre la composición de parentesco el género del jefe debe asociarsele además la edad (etapas del ciclo vital familiar). Existe una clara preferencia por los arreglos familiares nucleares dirigidos por hombres; y resulta muy significativa la similitud en este respecto de los hogares dirigidos por mujeres menores de 45 años aunque sean minoritarios.

Como primera aproximación podemos asociar tres elementos que distinguen a las jefaturas femeninas de las masculinas. 1o.) se trata principalmente de mujeres de avanzada edad (2a. etapa); 2o.) quienes en su mayoría son viudas o separadas; y 3o.)

comandan preferentemente hogares no nucleares. En contraparte las jefaturas masculinas: 1o.) se trata principalmente de hombres jóvenes (1a. etapa); 2o.) quienes en su mayoría están unidos o casados; y 3o.) comandan hogares nucleares. Podemos asociar además un elemento que los identifica: cuando jefes y jefas dirigen hogares en la primera etapa, éstos son en su mayoría nucleares.

### C. TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES DE LA CANDELARIA

Un elemento más debemos considerar para poder tener una mejor caracterización sociodemográfica de los hogares de La Candelaria y poder distinguir mejor los rasgos que distinguen hogares comandados por hombres de los dirigidos por mujeres: el tamaño medio de los hogares.

Según resultados de nuestra encuesta, los hogares de La Candelaria cuentan con un promedio de 5.5 personas por hogar. Este resulta ser un tamaño medio considerable. Según otras investigaciones, este tamaño se alcanzó cuando países en desarrollo habían registrado su más elevado índice de crecimiento (Goldani, 1984). Siegel (1976:176) registra tamaños similares en América Latina alrededor de 1950 y Burch (1976b:229) reporta tamaños similares en países como Hong Kong, Corea, Tailandia, Turkía, Sarawak, Taiwán y República Árabe Unida para el año de 1960. García, Muñoz y Oliveira (1982) reportaron un tamaño

promedio de 5.4 personas para el área metropolitana de la ciudad de México en el año de 1970.

Este resultado nos obliga a detenernos y tratar de encontrar una explicación al por qué de esta similitud, pues como ya habíamos mencionado, uno de los principales elementos que explican el tamaño medio de los hogares es la evolución del nivel de la fecundidad, y ésta, en los últimos años en México, ha disminuido considerablemente. Estos dos resultados podrían llevarnos a suponer, en un primer momento, que el tamaño de los hogares en La Candelaria está denotando que el descenso de la fecundidad no ha impactado al grupo de hogares por nosotros estudiado.

Sin embargo, tenemos alguna evidencia para asegurar que la disminución de los niveles de fecundidad sí ha impactado de alguna manera a los hogares de La Candelaria, pues a pesar de que la mayoría de los hogares son "jóvenes" (los hogares nucleares que se encuentran en la primera etapa del ciclo vital familiar representan al 43.2% del total) solo el 38% de ellos registraron niños con menos de cinco años. Asimismo, en más de la mitad de los casos se trataba sólo de un menor de un año.

Además, al considerar por separado a los hogares nucleares y los no nucleares y compararlos nuevamente con la información registrada en la ciudad de México en 1970, encontramos que solo

los últimos son los que registran tamaños iguales. Entre los primeros encontramos que la diferencia del tamaño promedio, en relación al registrado en el área metropolitana en 1970 es importante (4.7 integrantes promedio en La Candelaria, según datos inéditos y 5.2 miembros en la ciudad de México)<sup>22</sup>. Al comparar los hogares no nucleares no observamos ninguna variación en el tamaño medio (7.1 en ambos casos); recordemos además que en La Candelaria, casi la totalidad de los hogares no nucleares son lo que hemos denominado hogares extendidos, lo cual implica que además del núcleo familiar del jefe, los otros parientes que conviven en estos hogares pueden ser aquellos que se encuentran en una relación en línea directa con el jefe, como por ejemplo, sus padres o suegros, sus nueras o yernos, sus nietos, etc, u otros parientes como sobrinos, tíos, etc. Esto es, que el gran tamaño de estos hogares debe tratar de encontrarse en otros elementos más allá de los niveles de fecundidad. Por ejemplo, en estos casos, el aumento en la esperanza de vida puede ser un factor que influya en una mayor probabilidad de convivencia con los padres o suegros del jefe, pero también otros factores no propiamente demográficos podrían influir directamente en el aumento del

---

<sup>13</sup>Esto se comprueba tanto al considerar el género sexual de los jefes, como el ciclo vital familiar; por ejemplo, en los hogares dirigidos por hombres y que se encuentran en la segunda etapa del ciclo vital, el tamaño promedio calculado fue de 4.9 integrantes (véase cuadro 4) mientras que para la ciudad de México en 1970 fue de 5.3 miembros (todos los datos sobre el tamaño medio de los hogares para el año de 1970, se refieren a los calculados por García, Muñoz y Oliveira (1982) para la ciudad de México).

tamaño promedio de estos hogares, como el insuficiente nivel de ingreso de los hijos casados.

Por esta razón suponemos que el elemento que podría darnos la guía para encontrar los factores que están influyendo en incrementar el tamaño promedio de los hogares de La Candelaria es el tipo de arreglo familiar en el cual se constituyen los hogares no nucleares. Al considerar el género de los jefes que comandan estos hogares, encontramos que su tamaño promedio, cuando son comandados por mujeres no cambia; mientras en 1970 era de 6.2 integrantes, en La Candelaria el tamaño calculado fue de 6.1 integrantes. En cambio en lo que respecta a los hogares dirigidos por hombres, el tamaño calculado para La Candelaria resulta ser mayor al de la ciudad de México (7.5 vs 7.1 integrantes), diferencia que se acentúa al movernos a lo largo del ciclo vital. En la segunda etapa encontramos que mientras en la ciudad de México el tamaño promedio de estos hogares era de 7.5 integrantes, en La Candelaria es de 9 integrantes promedio (véase cuadro 4).

Este último resultado, además de servirnos para ubicar una de las causas del gran tamaño promedio de los hogares en La Candelaria, nos permite introducir un elemento básico que distingue la composición de parentesco de los hogares dirigidos por hombres de los comandados por mujeres.

### 1. Componentes del tamaño medio del hogar.

En el cuadro 4 podemos observar con mayor detalle la forma en la cual se encuentran constituidos los hogares en La Candelaria. En los hogares dirigidos por hombres podemos observar, que los que se encuentran en la primera etapa, están constituidos principalmente por un núcleo familiar. En éste cuadro podemos observar claramente que quienes conviven principalmente en estos hogares son el cónyuge y los hijos e hijas solteros, aún en los hogares no nucleares. En éstos últimos, la presencia de otros parientes hombres no es tan significativa como la de otros parientes mujeres. Entre los hogares nucleares que se encuentran en la segunda etapa, no observamos ninguna variación importante respecto a los que se encuentran en la primera: el número medio de los integrantes del núcleo familiar es muy similar. En cambio, entre los hogares no nucleares de ésta segunda etapa, observamos además de una disminución del número medio de integrantes del núcleo familiar, una importante presencia de otros parientes. Al parecer ellos se encuentran más bien en vez de que además del núcleo familiar. Sin saber aún las causas, al parecer los hijos e hijas que se casan y sus nuevas familias, permanecen en el hogar paterno. Si observamos por un momento el cuadro 5, podemos ver que el 87% de los otros parientes conforman nuevas familias de hijos e hijas casados. Esta presencia explica claramente que el gran tamaño que caracteriza a estos hogares (9 integrantes) debe relacionársela con una especie de "duplicación" familiar.

Volviendo a los resultados del cuadro 4, observamos algunas características de los hogares dirigidos por mujeres. La única diferencia que se observa entre los hogares nucleares en relación a los comandados por hombres, es la ausencia del cónyuge, lo cual explica su menor tamaño. En cambio, entre los no nucleares, además de la ausencia de la pareja, se registra un número medio muy bajo de hijas e hijos solteros, mismo que es compensado por una importante presencia de otros parientes. Entre los hogares que se encuentran en la segunda etapa no observamos ninguna variación en los nucleares, en cambio, entre los no nucleares observamos el número medio más bajo de hijas e hijos solteros.

La presencia de otros parientes en hogares dirigidos por mujeres, también parecen encontrarse en vez de más que además de. Principalmente en los hogares que se encuentran en la segunda etapa del ciclo, la presencia de nuevas familias formadas por alguno de sus hijos o hijas representan a cerca del 90% de los otros parientes. Como se muestra en el cuadro 5, la gran mayoría son nietos. En estos hogares además resulta significativo el escaso número de hijos varones casados lo cual contrasta con la importante presencia de hijas casadas. En cambio, en los hogares con las mismas características pero dirigidos por hombres, aunque también es significativa la presencia de los nietos, ésta se minimiza por la presencia de un importante número de otros parientes e hijos casados.

## 2. Algunas características demográficas de los integrantes de los hogares.

Hasta ahora hemos expuesto ya algunos rasgos individuales de los integrantes de los hogares; hemos considerado el género de cada uno y hemos profundizado en algunas peculiaridades de los otros parientes del jefe. Para completar ésta caracterización incluiremos la edad que cada uno tenga (véase cuadro 6).

a. Los cónyuges. Al referirnos a la edad de los cónyuges, descubrimos que ésta guarda una relación estrecha con la que reportaron tener los jefes. Así, en la primera etapa del ciclo vital familiar, prácticamente todos los cónyuges de jefes y jefas manifestaron tener menos de 45 años de vida, mientras que un importante porcentaje de los conyuges que pertenecen a hogares en la segunda etapa, reportaron edades superiores a los 45 años.

b. los hijos e hijas solteros. Podemos asociar un elemento más a las jefaturas masculinas que las distinguirían de la femeninas. En el cuadro 6 podemos observar que en los hogares dirigidos por hombres y que se encuentran en la primera etapa, cerca del 67% de sus hijos e hijas solteros tienen de 0 a 11 años; y que entre los que se encuentran en la segunda, la mayoría tienen más de 12 años (89% de los hijos solteros y el 82% de las hijas solteras). En cambio, en los hogares dirigidos por mujeres observamos que casi todos sus hijos e hijas solteros son mayores



de 12 años; pero entre los hogares que se encuentran en la primera etapa, el porcentaje correspondiente es menor entre los varones (54%) que entre las mujeres (90%).

Otra diferencia importante que se observa al analizar estos resultados en profundidad (datos inéditos) es observar que solo en los hogares dirigidos por hombres se reportaron hijos e hijas menores de 5 años, en éstos casos representan al 25% de los primeros y al 27% de las segundas, mientras que de todos los hogares comandados por mujeres solo una reportó tener un hijo entre 1 y 4 años.

c. Los otros parientes. En los hogares dirigidos por hombres que se encuentran en la primera etapa, la mayoría de los otros parientes, tanto hombres como mujeres tienen más de 12 años de edad. A diferencia de ello, en los que se encuentran en la segunda etapa, se observa un importante porcentaje de otros parientes menores de 12 años y una importante disminución de los mayores de 45 años, principalmente de mujeres. El porcentaje de otros parientes que se mantiene constante en el caso de los hombres y aumenta en el de las mujeres es el de los que tienen entre 12 y 44 años de edad. Estas diferencias se explican al profundizar en los componentes de los otros parientes. Por ejemplo, entre los que son menores de 12 años, observamos que mientras en la primera etapa, el total de los varones son nietos, en la segunda conviven además otros parientes de ésta edad (14%);

entre las mujeres, en los hogares de la segunda etapa, aumenta notoriamente el porcentaje de nietas (datos inéditos). La menor participación de otros parientes mayores de 45 años se debe fundamentalmente a que viven menos madres o suegras del jefe con él. Esto explica que en los hogares de la primera etapa el 48% de las otras parientes tengan más de 45 años, mientras que en los hogares que se encuentran en la segunda, signifique apenas al 9%, porcentaje además donde se incluyen a un importante número de hijas casadas que viven en estos hogares.

Lo interesante resulta analizar en profundidad los otros parientes hombres y mujeres que tienen entre 12 y 44 años de edad en ambos contextos. En base a datos inéditos observamos una diferencia muy interesante en este sentido. En los hogares de la primera etapa, la mayoría, tanto hombres como mujeres, son padres o suegros del jefe. En cambio, en los de la segunda, aumenta considerablemente el porcentaje de nuevas familias, manifestándose en una mayor presencia, tanto de hijas e hijos casados como de nueras, yernos, nietos y nietas.

En los hogares dirigidos por mujeres, tal como se muestra en el cuadro 6, observamos la poca presencia de otros parientes en los hogares de la primera etapa; en cambio, a diferencia de los comandados por hombres, en los que se encuentran en la segunda, observamos una importante participación de los menores de 12 años entre los otros parientes varones, quienes en su totalidad son

nietos. Los otros mayores de 12 años son en su gran mayoría, y al igual que en el caso de los hogares dirigidos por hombres, los hijos casados, yernos y nietos. Lo mismo sucede con las otras parientes mujeres quienes en su mayoría forman parte de las nuevas familias de hijos e hijas casados.

En otras palabras, al referirnos a los otros parientes del jefe sabemos que en todos los casos, si estos son menores de 15 años, estaremos refiriendonos a sus nietos. Si hablamos de los otros parientes que tienen entre 12 y 45 años, sabemos que en la primera etapa el 40% de ellos representan a los integrantes de las nuevas familias formadas por los hijos e hijas casados, y en la segunda prácticamente todos ellos son parte de estas nuevas familias. Finalmente al referirnos a los otros parientes mayores de 45 años hablaremos de los padres o suegros del jefe o de sus hijas casadas, quienes representan aproximadamente al 40% de estos otros parientes.

CAPITULO III. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LOS JEFES DEL  
HOGAR.

## INTRODUCCION.

En el presente capítulo expondremos las características socioeconómicas de los jefes del hogar. Desde la perspectiva del análisis de la fuerza de trabajo, en primer lugar mostraremos la condición de actividad del jefe con el fin de examinar su nivel de ocupación. Expondremos a la par el nivel de ingreso de todos los jefes con el objetivo fundamental de mostrar la medida en la cual un hogar se provee de entradas monetarias a través de las ganancias percibidas por el jefe.

Analizaremos por separado a los hogares comandados por jefes ocupados. De ellos expondremos los rasgos principales de su ocupación privilegiando el tipo de inserción en el mercado de trabajo.

Retomaremos y combinaremos además los principales resultados del capítulo anterior y mantendremos la dimensión sociodemográfica al analizar las características de la actividad y la ocupación conservando como elementos discriminatorios al género sexual de los jefes y al ciclo vital familiar.

#### A. CARACTERISTICAS GENERALES

En La Candelaria, Coyoacán, el integrante del hogar que más comúnmente tiene alguna ocupación económica extradoméstica es el jefe. Aunque en campo el jefe del hogar fue captado bajo el criterio del "reconocido como tal por los integrantes del hogar" confirmamos, en nuestro caso, que el jefe es la persona que concentra y personifica la autoridad y la responsabilidad económica.

Si consideramos exclusivamente a los integrantes de los hogares mayores de 12 años que no son el jefe, encontramos a solo el 30% ocupados (véase cuadro 1) siendo mayor este porcentaje en la segunda etapa del ciclo vital familiar donde alcanza al 38%. Si incluyéramos al jefe para reconocer el nivel de ocupación total, observamos un aumento considerable; en término medio, el 45% de todos los integrantes mayores de 12 años están ocupados, porcentaje que se mantiene en ambas etapas del ciclo vital.

Estas diferencias entre la ocupación familiar y total manifiestan la importancia que tiene la ocupación del jefe en la organización doméstica, y nos muestra también, al introducir la dimensión del ciclo vital, que su alcance es mayor en la 1a. etapa que en la segunda. Esto se explica, más que por una pérdida en la importancia de la ocupación del jefe, por una serie de

eventos vitales tanto de los jefes como de los intergantes de los hogares, y por tanto, de los hogares mismos.

Por ejemplo, en relación al impacto que tiene la ocupación del jefe sobre los niveles de ocupación total en hogares que se encuentran en la primera etapa del ciclo vital, podemos decir que su efecto debe ser mucho mayor pues, como ya expusimos en el capítulo anterior, estos hogares se caracterizan por ser de menor tamaño y tener una organización principalmente nuclear. En la segunda etapa, la presencia de un mayor número de integrantes de más de 12 años, el distinto momento en la etapa del ciclo de vida del jefe y la del propio hogar, etc. imponen algunas diferencias. Para ahondar en ellas primero analizaremos la condición de actividad de los jefes y luego en el siguiente capítulo las distintas tasas de actividad económica en cada uno de estos tipos de hogares.

#### 1. Condición de actividad del jefe del hogar.

Muy pocos son los jefes que se encuentran económicamente inactivos; estos representan apenas al 14% del total. En la primera etapa del ciclo vital familiar su presencia es casi nula; nosotros registramos menos de cinco casos y ninguno de jefes desocupados. En esta primera etapa del ciclo, el 97% de los hogares son dirigidos por jefes económicamente activos y ocupados (véase cuadro 2).

Tampoco en la segunda etapa los jefes no ocupados representan un número mayoritario de casos; un tercio de los hogares que se encuentran en esta etapa son dirigidos por jefes económicamente inactivos o desocupados, siendo los menos estos últimos (5.8%).

En esta segunda etapa del ciclo vital familiar las diferencias que imprime el género del jefe a los niveles de ocupación son interesantes. Mientras que en la primera etapa, tanto jefes como jefas registran un alto porcentaje de ocupados (92% de ellas y el 97% de ellos) en la segunda etapa solo el 52% de las jefas está trabajando, en tanto que entre los jefes estos representan al 70%.

La disminución de la ocupación en los jefes y jefas al pasar de una etapa a otra, se explica más por la importancia que cobra entre los jefes de la segunda etapa la inactividad que por un incremento en la desocupación. Al considerar como indicador de las etapas del ciclo vital familiar a la edad del jefe, es comprensible registrar un mayor número de jefes inactivos cuando estos rebasan los 45 años de edad, puesto que podremos encontrar con mayor facilidad en estos grupos de edad a los jubilados en distintos sectores y ramas de la economía, a los que registran la mayor incidencia de enfermedades incapacitantes, etc. Es por ellos que, como se observa en el cuadro 2, en esta segunda etapa, los desocupados representan entre un 7% de las jefas y a un 6% de



los jefes, mientras que los inactivos refieren a casi el 40% y 22% respectivamente.

Esta última diferencia nos lleva a considerar una vez más el impacto que puede tener sobre la organización doméstica la diferencia del género sexual en la conducción de un hogar. En el caso de las jefas, por ejemplo, pareciera que en la primera etapa del ciclo vital familiar, estas mujeres ocupan la jefatura de sus hogares no tan solo personificando a la autoridad, sino asumiendo a la par la responsabilidad económica. En la segunda etapa en cambio, pareciera que las mujeres asumen la jefatura por otras razones; aunque también éstas se justifican por un lado económico, por lo menos en La Candelaria, parecieran más vinculadas a la herencia que a la responsabilidad económica de manutención. Dadas las características del pueblo, su incorporación a la vida urbana, etc., han permitido que las mujeres hereden la tierra. Así, estas mujeres adultas pueden ser reconocidas como jefas por ser ellas las dueñas de la tierra. Este rasgo debe además unirse a la alta probabilidad de que en esta etapa del ciclo el cónyuge se encuentre ausente, tal como se demostró en el capítulo anterior, con lo cual el rol de jefe es asumido como una especie de delegación de la autoridad y por tanto la responsabilidad de adquirir un ingreso no sea una característica que defina a estas jefas.

Si analizamos los resultados del cuadro 3, donde presentamos la distribución de los jefes inactivos considerando su género y la etapa del ciclo vital familiar, podremos aclarar aún más esta idea. Lo antes expuesto sobre las jefas se refuerza cuando observamos que en la segunda etapa del ciclo, el 83% de las inactivas se dedican a labores domésticas mientras que el 69% de los jefes deben su inactividad a la jubilación y a que reciben ingresos por renta.

En relación a las jefas inactivas, aunque a partir de esta información no podemos profundizar en su pasado laboral y saber si ellas se encontraban ocupadas, lo que sí resulta evidente es que, para el momento de la recopilación de la información, ellas asumían la jefatura más que por sustentar la responsabilidad económica del grupo (que en la mayoría de los casos queda en manos de otros integrantes del hogar), por sustentar la autoridad, la cual, como veremos más adelante, es asumida como una especie de delegación de la que antes sustentaba su esposo.

En relación a los jefes varones, es claro que en el pasado ellos estuvieron ocupados, sin embargo, a pesar de que ahora no lo están, su jefatura sigue siendo reconocida fundamentalmente además de por la autoridad, por mantener la responsabilidad

económica, aunque su ingreso no represente forzosamente ni una retribución elevada, ni el más importante sustento del hogar<sup>23</sup>.

## 2. El nivel de ingreso del jefe.

En esta sección intentaremos mostrar los ingresos que reciben los jefes del hogar independientemente de si provienen de un pago o retribución por un trabajo, o de una renta o ingreso de otro tipo. La razón es una: como ya planteamos, el que el jefe del hogar sea el integrante que con mayor frecuencia se emplee, resulta para nosotros representativo del papel que juega éste en la reproducción de la unidad doméstica, por lo cual resulta relevante aquí analizar las posibilidades que tiene un hogar de allegarse de algún tipo de ingreso proveniente del jefe.

Con base a los datos del cuadro 4, podemos afirmar que uno de los elementos que caracterizan al conjunto de nuestros hogares es la pobreza; ésta se refleja en el bajo nivel de remuneraciones. El 12% de los jefes y jefas no reciben ingreso alguno y el 40% no gana más de 1 salario mínimo (sm) al mes. Este bajo

---

<sup>23</sup>Elizabeth Jelin ha demostrado a través de algunos estudios de caso cómo en ocasiones, a pesar de que los honorarios del jefe son menores en relación a los aportados por otros integrantes del hogar, tanto la importancia psicológica que implica la ocupación extradoméstica del jefe varón, como el destino que se le dá a tal ingreso, son fundamentales en la vida y reproducción de la unidad doméstica. (Al respecto véase Jelin, Las relaciones sociales del consumo).

nivel de ingreso se aprecia mejor al compararlo con la media del área metropolitana de la ciudad de México.

Según resultados no publicados de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, (ENEU), el 76% del total de la pea que estaba ocupada en el área metropolitana a finales de 1986, cobraba hasta dos veces el salario mínimo mensual. En La Candelaria, entre los meses de noviembre y diciembre de ese año, el 96% de los jefes que declararon ganar algún ingreso no obtuvieron más de dos salarios mínimos mensuales<sup>24</sup>. En otras palabras, aún cuando el nivel de remuneración de los trabajadores del área metropolitana de la ciudad de México es baja, los niveles de ingreso de los jefes en La Candelaria son todavía más bajos que la media.

Volviendo a los resultados del cuadro 4, podemos observar que los ingresos de los jefes hombres en la primera etapa del ciclo se reparten por igual entre las dos categorías de ingreso: 41% hasta 1 sm y la misma proporción en el estrato superior. Muy pocos jefes no reciben ingreso alguno. Poco podemos afirmar en relación a los ingresos de los jefes de hogares en la segunda etapa pues desafortunadamente el porcentaje de no especificados en este grupo es muy elevado (32%)<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup>Datos no publicado de nuestra encuesta. Estos mismo reportan que apenas el 4% de los jefes que declararon tener algún ingreso reciben más de dos veces el salario mínimo mensual.

<sup>25</sup>Antes que nada, deseamos hacer una advertencia respecto a la dificultad de captar este tipo de información. Como se muestra en el cuadro 4, el porcentaje de no especificados es muy alto. Este representa al 20% del total de nuestros jefes; sin embargo la

Entre las jefas, constatamos una serie de coincidencias en relación a lo que reportamos de los jefes. En primer lugar, al igual que los jefes, en la primera etapa registran aproximadamente el mismo número de casos entre quienes reciben hasta un salario mínimo y superior a él, así como un reducido número de casos en el rubro "sin ingresos". En segundo lugar el porcentaje de jefas de la segunda etapa que gana más del salario mínimo es inferior al de las primera etapa (casi inexistente).

Los distintos niveles de ingreso que esperaríamos observar al considerar el género del jefe se observan, si acaso, entre los hogares de la segunda etapa. En éstos casos, además de la marcada diferencia en el rubro 'sin ingresos' (15% de los jefes vs 42% de las jefas) es significativo el menor nivel de ingreso de las mujeres.

Hasta ahora hemos venido marcando una serie de diferencias y coincidencias entre los jefes del hogar. Las principales coincidencias las hemos observado entre los jefes y jefas de la primera

---

distribución que obtuvimos se acerca mucho a la que prevalece en el área metropolitana de la ciudad de México en términos globales. Esta afirmación la hacemos con base en una confrontación hecha de nuestros resultados con los no publicados de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), que corresponden al cuarto trimestre de 1986 para el AMCM, y que presentan un número muy bajo de no especificados (1.9%). Sin embargo, el universo de nuestro estudio es distinto al de dicha encuesta (nosotros trabajamos por ahora a los jefes del hogar, en la ENEU se trabaja con toda la pea).

etapa y las diferencias entre los de la segunda. Esto coincide con lo descrito acerca de las características sociodemográficas de los hogares donde también se observaron las principales coincidencias entre los hogares de la primera etapa y las principales diferencias entre los de la segunda.

Ahora interesa observar si estos resultados se mantienen al considerar exclusivamente a jefes y jefas ocupados. Empezaremos por explorar qué tipo de relación guardan con el mercado de trabajo, cuál es su ocupación principal, y así poder profundizar en algunas otras características de estos jefes del hogar.

## B. ALGUNOS DATOS SOBRE LA ACTIVIDAD ECONOMICA EXTRADOMESTICA DE LOS JEFES.

Para concluir el contexto que nos sirva como marco en la presentación de los niveles de ocupación familiar, es indispensable considerar las principales características de la actividad económica extradoméstica que realizan los jefes de hogar.

### 1. Tipo de inserción económica en el mercado laboral.

El mercado laboral al cual se vinculan los jefes de hogar en La Candelaria es el del área metropolitana de la ciudad de México. Este, inmerso en el proceso de desarrollo nacional, experimentó, desde la década de los años cincuenta, un proceso

acelerado de absorción de la mano de obra asalariada. El trabajo por cuenta propia también experimentó un crecimiento importante principalmente a partir de la década de los sesenta. Este se dió fundamentalmente en actividades económicas que se ubican fuera del proceso productivo y también en alguna medida en actividades vinculadas al sector secundario de la economía. (García, 1986: 19-20).

Esta tendencia se mantiene en la década siguiente. Así lo muestra información inédita de la ENEU, la cual registró al 76.3% de la población ocupada como trabajadores asalariados y al 14.28% como trabajadores por cuenta propia, en el último trimestre de 1986.

En La Candelaria, no registramos ningún jefe del hogar "patrón o empresario" "subcontratista" o trabajador "sin pago" o "cooperativista"; la gran mayoría son asalariados siendo ésta una constante entre hombres y mujeres, fundamentalmente en la primera etapa del ciclo vital familiar. Como se presenta en el cuadro 5, el 80% de los jefes varones en hogares de la primera etapa, son asalariados, el 20% restante son trabajadores por cuenta propia. Esta relación se invierte en los jefes mayores de 45 años. En estos casos la gran mayoría (61%) son trabajadores por cuenta propia.

Nuevamente volvemos a observar que, en relación a las características socioeconómicas de los jefes varones, las jefas mantienen una serie de similitudes principalmente en la primera etapa y diferencias en la segunda. Analizando el cuadro 5 constatamos que las mujeres que trabajan y dirigen hogares en la primera etapa son en su mayoría, al igual que los jefes, trabajadoras asalariadas (75%); son poco representativas además las trabajadoras por cuenta propia (menos de cinco casos).

Los rasgos más importantes de la ocupación de las jefas que comandan hogares en la segunda etapa son dos: por un lado, aunque también al igual que el caso de los jefes, existen más trabajadoras por cuenta propia que en la etapa anterior, por otro lado, a diferencia de ellos, ellas no representan a la mayoría de las trabajadoras en ésta etapa. En otras palabras, aunque en la segunda etapa aumenta la importancia del trabajo por cuenta propia en relación a la etapa anterior, ésta no es de la misma magnitud que entre los jefes varones. Según el cuadro 5, el 50% de estas jefas son asalariadas y el 50% restante son trabajadoras por cuenta propia.

## 2. La ocupación principal de los jefes asalariados.

Al analizar la ocupación principal de los jefes hombres asalariados, lo primero que salta a la vista es la gran diversidad de ocupaciones a la cuales se dedican (cuadro 6). Si conside-



ramos a la primera etapa del ciclo vital, distinguimos principalmente a obreros (29%) seguidos de los profesionistas o técnicos (21%) y los trabajadores en servicios al público o personales (17%). Un importante número son además choferes (15%) y en menor importancia los hay vendedores (9.2%) y oficinistas, quienes apenas representan al 7% del total.

En la segunda etapa, existen más jefes trabajadores en servicios públicos o personales (30%) que ningún otro. Esto implica que a diferencia de la etapa anterior, donde la ocupación más socorrida (trabajo de obrero) se caracteriza por requerir de un cierto nivel de adiestramiento, aquí se caracteriza justamente por lo contrario, por su baja calificación. Sin embargo y contrastando con lo anterior, siguen en importancia los profesionistas y técnicos (25%), los obreros (15%) y choferes (15%).

Nuevamente volvemos a notar que entre las características de la ocupación de las jefas son las que dirigen hogares de la primera etapa, quienes tienen características parecidas a las de los jefes. Entre ellas observamos también una gran diversidad de ocupaciones siendo las más importantes las obreras (33.3%), seguidas de las servidoras públicas y personales (22.2%). Hemos separado de éstas últimas a las trabajadoras domésticas por la importancia que tiene en la discusión y construcción de teorías y/o explicaciones sobre el trabajo femenino. El proceder de esta manera nos permite, por un lado, aclarar que si bien la mayoría

de estas mujeres son asalariadas, tal como se mostró páginas anteriores, lo son no por dedicarse al trabajo doméstico pago, sino a trabajar como obreras, cosa que las acerca a lo registrado en el caso de los jefes hombres. Por otro, señalar una diferencia importante respecto a las jefas de la otra etapa. En ella la mayoría sí son trabajadoras domésticas (67%). Esta es una diferencia sobre la que hay que profundizar analizando y vinculando el efecto de los niveles y características del mercado de trabajo.

Otra característica de la ocupación de las jefas es su bajo nivel de escolaridad (mismo que es inferior a la media de La Candelaria). Fueron muy pocas las jefas profesionistas, técnicas u oficinistas, aún entre las que tiene menos de 45 años. Esta característica marca una importante diferencia con el tipo de ocupaciones a las que se dedican los jefes. Entre ellos el porcentaje de trabajadores que se ocupan en estas actividades calificadas es muy elevado.

Si consideráramos a las ocupaciones a las cuales solo se dedican los jefes y las distinguiéramos de las que solo se dedican las jefas identificamos entre las primeras a los choferes y entre las segundas a las trabajadoras domésticas.

### 3. Los trabajadores por cuenta propia.

Para profundizar en las características de los trabajadores por cuenta propia los hemos organizado en los siguientes grupos:

grupo 1: entre ellos reunimos a todos los trabajadores por cuenta propia que tienen un local y/o que poseen sus medios de trabajo.

En esta caso hemos incluido a los "peseros", vendedores, ebanistas, herreros, fontaneros, etc. que poseen sus herramientas, medios de trabajo y/o que tienen un local propio o alquilado.

grupo 2: consideramos a los vendedores ambulantes, fontaneros, etc. que no tienen local propio y a los trabajadores eventuales, entendidos estos últimos como aquellos trabajadores que buscando trabajo encontraron un empleo temporal pero sin ninguna seguridad.

Al analizar las características de los trabajadores por cuenta propia de esta manera, lo primero que salta a la vista, al considerar a los jefes hombres de la primera etapa, es que además de encontrar a la mayoría en el grupo 1 (77%, según el cuadro 7), son trabajadores con una importante variedad de ocupaciones, siendo la más importante la de vendedor (32%), seguido de los "obreros y artesanos" (14%) y de los choferes (14%). De estas,

las segundas actividades son quizá las más ligadas a las actividades artesanales típicas del pueblo, las cuales, y como veremos más adelante, son y eran fundamentalmente realizadas por hombres, heredadas de generación en generación.

También la mayoría de los jefes de hogares en la segunda etapa pertenecen al grupo 1. Entre ellos un importante porcentaje tiene como actividad principal una poco común en el Distrito Federal, la de ser agricultores (véase cuadro 7). Aunado a esto, siguen en importancia los "obreros y artesanos" de quienes habíamos dicho se dedican principalmente a las actividades artesanales, ambas ocupaciones tradicionales en el pueblo de La Candelaria. También hay algunos profesionistas de quienes uno de ellos es el médico del pueblo; siguen apareciendo, al igual que entre los jefes asalariados y en los de la etapa anterior, los choferes.

Entre las ocupaciones más recurridas por los trabajadores por cuenta propia de la segunda etapa que pertenecen al grupo 2, está la de vendedor ambulante. Este tipo de ocupación no lo registramos entre los de la etapa anterior, lo cual implica una diferencia importante. En relación al total de los trabajadores por cuenta propia de esta etapa, representan un porcentaje tan alto como el de los que son obreros o artesanos del grupo 1 (13%), lo cual indica las escasas posibilidades de trabajo de los jefes mayores de 45 años. Esto se refleja también en el impor-

tante número de obreros y vendedores eventuales (cuadro 7). En otras palabras, si sumamos a los trabajadores de este grupo con los de las dos ocupaciones descritas del grupo 1 (agricultores y artesanos), calculamos que cerca del 74% de quienes trabajan por su cuenta en la segunda etapa, quedan fuera, de alguna manera, de la esfera "moderna" y "productiva" del mercado y proceso de reproducción.

Por los pocos casos de jefas que en La Candelaria trabajan por su cuenta hemos llegado a suponer que esta es una forma poco socorrida por ellas, por ofrecer pocas alternativas para este tipo de mujer. En primer lugar, según lo muestra el cuadro 7, en la primera etapan del ciclo vital familiar las más se encuentran en el grupo 1. Profundizando en los casos que se encuentran en el grupo 1 encontramos contrastes como los siguientes: en base a datos no publicados de nuestra encuesta, sabemos que las dos mujeres que allí se encuentran dirigen hogares nucleares de no gran tamaño donde no viven sus cónyuges; pero, mientras una combina el trabajo doméstico de su propio hogar con la preparación de sopes y tacos que elabora y vende a la puerta de su casa (de la cual es dueña), la otra ejerce su profesión en un local propio.

En segundo lugar, la poca recurrencia al trabajo por cuenta propia entre las jefas de más de 45 años, resulta ser también un rasgo distintivo. Al parecer, este tipo de relación con el

mercado laboral entre las jefas del hogar en La Candelaria, ofrece poca diversidad de ocupaciones. De todas las que ubicamos en el grupo 1, el 50% son vendedoras.

Resulta interesante la importante presencia de las obreras y vendedoras dependientes eventuales. Esto es un claro indicador de la dificultad a la cual se enfrentan estas mujeres para realizar un trabajo asalariado estable.

Son pocos los puntos de comparación que podemos establecer entre las características socioeconómicas de jefas y jefes que trabajan por cuenta propia; todo parece sugerir que se trata de mundos distintos. A diferencia de lo que habíamos venido encontrando en relación a los hogares de la primera etapa, ésta es la primera característica donde los rasgos de las jefas son distintos al de los jefes, y donde además coinciden con los de las jefas de la segunda etapa. Consideramos que este hecho se vincula con la permanencia de ocupaciones tradicionales entre los trabajadores por cuenta propia en el pueblo, donde su origen y permanencia involucran organizaciones y divisiones del trabajo básicamente distintas, sustentadas en principios tradicionales de división del trabajo, donde las mujeres poco tienen que hacer.

- 4) El nivel de ingresos de los jefes asalariados y por cuenta propia.

Para concluir la caracterización de la ocupación de los jefes del hogar, retomaremos un rasgo ya expuesto páginas atrás. Ahora, profundizaremos en los ingresos que reciben los jefes asalariados por un lado, y los jefes por cuenta propia por el otro<sup>26</sup>.

En relación a los ingresos de jefes hombres de la primera etapa, lo primero que se observa es que el porcentaje de los asalariados que ganan "hasta 1sm" (45%) es ligeramente superior al de los que ganan "+ sm" (43%). Entre los que trabajan por su cuenta, el 41% obtiene + de 1 sm al mes. Desafortunadamente en este grupo el porcentaje de no especificado es muy alto, representando al 27% (véase cuadro 8), por lo cual poco podemos decir o concluir de él.

Las características antes descritas se vuelven a observar entre los jefes de la segunda etapa. En primer lugar, entre los asalariados encontramos nuevamente a la mayoría con ingresos no mayores al mínimo mensual; en estos casos, el 60% obtienen este

---

<sup>26</sup>Por el alto porcentaje de no especificados y dada la importancia de considerar esta verable, intentaremos salvar esta diferencia de la manera siguiente: cuando el porcentaje de "hasta 1sm" o "+sm" sea 50% o más, será considerado como el comportamiento mayoritario. Si el porcentaje de no especificado es más alto al de alguna de estas casillas y la otra no es superior al 50%, ese grupo no será analizado.

ingreso, porcentaje superior al que se reportó para el caso anterior. En segundo lugar, otra vez el porcentaje de no especificados es muy alto entre los jefes que trabajan por cuenta propia; llega a representar al 47%, cifra que impide trabajar con la información de este grupo.

El nivel de ingreso de las jefas asalariadas es bajo. En ambas etapas, más del cincuenta por ciento de ellas ganan menos del salario mínimo mensual. Entre las jefas que trabajan por cuenta propia, observamos un rasgo interesante: mientras que nuevamente en la segunda etapa el 50% no recibe ingresos superiores al salario mínimo mensual, en la primera predominan los ingresos superiores al mínimo (66.7%).

Los anteriores resultados pueden sugerirnos que, según lo habíamos anotado, además de las pocas alternativas que puede ofrecer el trabajo por cuenta propia para las mujeres que son jefas de hogar, optan por ello en la medida en la que los niveles de ingreso sean muy altos, como sucede en la primera etapa.



CAPITULO IV. LA PARTICIPACION FAMILIAR EN EL MERCADO DE TRABAJO.

## INTRODUCCION.

En el presente capítulo se relacionarán todos los distintos niveles con los que hemos venido trabajando con el objetivo de mostrar las diferencias respecto a la participación familiar que resultan de su combinación. La presentación de los principales resultados se mostraran en dos bloques. En el primero consideraremos los rasgos más importantes de dicha participación en hogares dirigidos por jefes ocupados y en el segundo los más importantes en hogares comandados por jefes no ocupados. En ambos casos nos referiremos a los niveles de participación familiar; presentaremos primeramente la relación que existe entre algunas características sociodemográficas de los hogares y los niveles de ocupación, y concluiremos analizándolos con respecto a las características socioeconómicas de la actividad de los jefes.

Para concluir nuestro análisis, y para ambos grupos de hogares, presentaremos el nivel de participación en el mercado de trabajo de los distintos integrantes de los hogares. En esta última parte del trabajo, intentaremos conectar algunas características sociodemográficas y socioeconómicas de los individuos con algunas de sus hogares. A lo largo de todo el análisis privilegiaremos el género de los jefes con el fin último de establecer alguna relación de éste con el nivel de participación familiar.

## A. PARTICIPACION FAMILIAR EN HOGARES DIRIGIDOS POR JEFES OCUPADOS.

En el pueblo de La Candelaria, de los hogares de jefes ocupados y que fueron encuestados, el 30% de sus integrantes mayores de 12 años trabajan. De éste resultado nos preguntamos ¿qué características tienen los hogares donde habitan? ¿existe alguna relación entre el género del jefe y los niveles de ocupación familiar? ¿en qué se ocupan sus jefes o jefas: realizan algún trabajo asalariado o trabajan por su cuenta?, etc. Todas estas preguntas, que son un eje central en nuestra investigación, serán contestadas en dos apartados según el orden en que han sido planteadas. Incluiremos uno más donde se presenten algunas características sociodemográficas de los que trabajan.

### 1. Niveles de ocupación familiar conforme a las características sociodemográficas de los hogares.

El nivel de ocupación de los hogares encabezados por hombres es muy cercano al que se registra en la media de La Candelaria. Como se muestra en el cuadro 1, el 28% de sus integrantes mayores de 12 años están ocupados.

Al considerar las etapas del ciclo vital familiar hallamos al nivel más bajo de ocupación familiar entre los hogares que se encuentran en la primera etapa; en ellos solo el 20% de sus

integrantes realizan alguna actividad económica extradoméstica, mientras que en los hogares de la segunda etapa, está ocupado el 36% de sus integrantes mayores de 12 años.

En los hogares comandados por mujeres nos volvemos a encontrar con que el nivel más bajo de participación familiar se encuentra en la primera etapa del ciclo vital familiar. Sin embargo, aún en estos casos, al contrastarlos con lo que sucede entre los hogares comandados por hombres, encontramos un nivel más alto, acentuándose entre los hogares de la segunda etapa. Esta diferencia es muy importante. Aquí encontramos una clara distinción introducida por el género del jefe, diferencia que no habíamos observado anteriormente. Al parecer, ésta debe considerarse casi como una característica de los hogares dirigidos por mujeres. Según reportan García, Muñoz y Oliveira, ésta es una constante tanto en la ciudad de México en 1970 (García, et al. 1982) como en algunas ciudades brasileñas (García, et. al. 1983:97).

Considerando exclusivamente a los hogares de jefes asalariados es relevante la anterior conclusión. Hasta aquí hemos podido constatar una serie de semejanzas entre las características de los asalariados hombres y mujeres. ¿Qué elementos determinan que sea mayor la participación familiar en los hogares de jefas? Al quedar fuera el diferencial del ingreso, del tamaño y la ocupa-

ción principal ¿podemos asociarlo a la ausencia del cónyuge en los hogares dirigidos por mujeres?

De alguna manera, el poder contrastar estos dos grupos de hogares (de jefes vs jefas asalariados de la primera etapa) nos permite plantear, al nivel interpretativo, que en la decisión de quiénes y cuántos de los integrantes del hogar trabajan influyen además las necesidades materiales que hay que cubrir y las condiciones del mercado de trabajo, otros elementos asociados por ejemplo a factores psicológicos, que habalarían de otro tipo de necesidades (no materiales) sino de seguridad psicológica o moral.

## 2. Niveles de ocupación familiar según algunas características socioeconómicas de los jefes del hogar.

Al considerar en primer lugar la posición en el trabajo de los jefes y asociarlo con los niveles de ocupación familiar, lo primero que salta a la vista, según los resultados del cuadro 1, es el mayor nivel de ocupación en hogares de jefes que trabajan por su cuenta de queines son asalariados. Esta es una constante en todos los hogares independientemente si se encuentran en la primera o segunda etapas o de si son dirigidos por hombres o mujeres.

Estos resultados podríamos asociarlos a una de las características principales de las condiciones de trabajo de los jefes que lo hacen por su cuenta. Como habíamos mostrado en el capítulo anterior, era una constante el importante número de los jefes que tienen un local propio o son dueños de sus herramientas o medios de producción (lo que llamamos grupo 1). El tener un negocio en un local propio o alquilado, o el ser dueño de sus herramientas de trabajo permite más fácilmente que participe su familia (esposa, hijos, etc.), aún cuando ellos no cumplan con los requisitos que exige la demanda del mercado laboral<sup>27</sup>.

En otro orden de cosas, hemos mostrado ya cómo entre los habitantes de los hogares del pueblo de La Candelaria, resulta de gran importancia la ocupación del jefe. Hay que recordar que de todos los integrantes del hogar son ellos quienes en mayor proporción están ocupados, hecho que pensamos es un indicador de la importancia de esta actividad en la reproducción del hogar y que juzgamos como el principal sustento económico extradoméstico. Pero también notamos que, en término medio, el nivel de ingreso obtenido por ellos resultaba muy bajo; ésto nos llevó a considerar como una de las características más importantes de nuestra población la pobreza.

---

<sup>27</sup>Este ha sido una constante ya observada en algunas ciudades latinoamericanas (García, et al. 1983: véase principalmente pp 97-99)

En términos de los niveles de ocupación familiar, teóricamente debemos suponer que si el principal sustento económico proviene del aportado por el jefe, al ser éste escaso y/o insuficiente para cubrir el mínimo de bienestar del hogar, se echará mano de una serie de estrategias o mecanismos para cubrir dicha insuficiencia, siendo una de ellas, quizá la más importante, el que ingresen al mercado laboral otros integrantes además del jefe. Esto, hipotéticamente debe reflejarse en una mayor participación familiar entre aquellos hogares cuyos jefes reciban menores ingresos. Veamos qué sucede en el caso de La Candelaria.

Según se muestra en el cuadro 1, parece ser una constante en todos los hogares el que los mayores niveles de ocupación familiar se encuentren en aquellos hogares cuyos jefes y jefas ganan más del salario mínimo mensual, y no como esperabámos, entre los que ganan hasta una vez el sm.

Si observamos detenidamente lo que sucede al respecto en los hogares dirigidos por hombres, encontramos que, al introducir el tipo de relación que guardan con el mercado laboral (posición en el trabajo) sólo en los casos donde se trata de trabajadores por su cuenta que dirigen hogares en la primera etapa, esta relación se invierte. En éstos casos el mayor nivel de participación sí lo encontramos entre aquellos hogares cuyos jefes tienen los menores niveles de ingreso. Debemos recordar sin embargo que eran justamente estas instancias donde peor declarado estaba el nivel

de ingreso del jefe. Habíamos señalado líneas atrás que el 41% ellos ganaban más del salario mínimo mensual y que debido al alto porcentaje de no especificados no podríamos trabajar a este nivel de comparación, con los que ganaban más; por ésto creemos que tampoco debemos considerar como representativos los niveles de participación de sus miembros.

En relación a los hogares dirigidos por mujeres, volvemos a observar que son los de la primera etapa quienes tienen características muy similares a las de hogares comandados por hombres. Nuevamente los mayores niveles de ocupación están en los hogares cuyas jefas ganan más del salario mínimo al mes<sup>2o</sup>.

Los anteriores resultados nos advierten sobre un elemento fundamental en nuestro análisis. Si bien podemos suponer que un bajo nivel de ingreso del jefe motive a que se considere pertinente o necesario el ingreso al mercado laboral de uno u otro(s) integrantes del hogar, el que esta decisión se concretice parece ser un hecho que está mediado por otros aspectos. Estos pueden ir desde las características, deseos y posibilidades de los integrantes, hasta las de los hogares o las del mercado de trabajo.

---

<sup>2o</sup>Como se desprende del cuadro 1, ésto es válido para los casos de asalariadas de la primera etapa. De las de la segunda y las que trabajan por su cuenta se sugiere nuevamente que en su estudio se utilice otra estrategia de investigación. Su gran importancia y los pocos casos que resultaron de nuestra pesquisa, exigen su estudio en profundidad, mismo que se llevará a cabo en otro momento y se presentará como resultados de otra investigación.



En relación al trabajo familiar extradoméstico se ha llegado a sugerir que quienes lo realizan no forzosamente lo hagan como parte de la estrategia de reproducción de los hogares (véase Escobar y González, 1986:3)<sup>29</sup>, o que quienes lo hacen sea como producto de una posibilidad abierta por las condiciones del mercado laboral. Al parecer, según lo muestra nuestro caso, uno de los elementos que más vinculados están a una mayor participación familiar es la posición en la ocupación del jefe, concretamente la de ser asalariado, aunque el efecto y por tanto la relación derivada de la posición de los trabajadores por cuenta propia tenga que investigarse con mayor profundidad. Lo que sí resulta significativo y digno de tomarse en cuenta en posteriores investigaciones es la relación que se deriva de los niveles de participación familiar y las características socioeconómicas aquí consideradas.

---

<sup>29</sup>En el trabajo aquí citado a pesar de que esta idea queda planteada más bien como una hipótesis a investigar que como una afirmación, se considera pertinente traerla a colación por la importancia que ella empieza a tener entre los estudiosos del tema.

### 3. Algunas características de las personas que trabajan en hogares de jefes asalariados y trabajadores por cuenta propia.

Presentaremos solo algunas características sociodemográficas de los integrantes mayores de 12 años y que se ocupan extradomésticamente en hogares cuyos jefes trabajan por su cuenta o como asalariados. De los primeros consideraremos además de su edad, su sexo y su estado civil. Estas características las vincularemos con algunas de los hogares de los que forman parte, enfatizando además en la relación de parentesco que guardan con el jefe. En esta parte desafortunadamente no podemos dividir a los hogares por ingreso del jefe debido al reducido número de casos.

#### a. Los integrantes que trabajan en hogares de jefes asalariados.

En las unidades dirigidas por hombres, los distintos integrantes que allí viven reportan niveles de ocupación no muy altos, sobresaliendo la baja participación femenina (véase cuadro 2).

En estos hogares, de los que se encuentran en la primera etapa, llama la atención el bajo nivel de participación de las esposas (19%) e hijas solteras quienes apenas el 4.5% están ocupadas. Lo anterior contrasta con lo que sucede entre los hijos solteros en quienes se registra un nivel superior a los anteriores, el 21% de ellos trabaja.

En los hogares de la segunda etapa, en relación a la anterior, se observa una mayor tasa de actividad entre los integrantes (cuadro 2). En esta diferencia sobresalen los niveles más altos de las mujeres, así como de los otros parientes hombres. Respecto a las primeras, resulta interesante que, no solo las esposas participan en mayor medida en el mercado de trabajo (30%) sino que además las hijas solteras alcanzan niveles muy cercanos al de los hijos solteros. En esta mayor participación de la mano de obra femenina parecen asociarse, además de las etapas del ciclo vital familiar, la mayor disposición de las hijas solteras a entrar al mercado de trabajo debido quizá al haber terminado su ciclo escolar, a diferencia de las que viven en los contextos anteriores quienes se dedican exclusivamente al estudio.

En otro orden de cosas, como señalábamos líneas arriba, en estos contextos familiares sobresalen los elevados niveles de participación adulta, sobre todo de las esposas y de los otros parientes hombres.

Los hogares dirigidos por mujeres asalariadas, tanto en la primera como en la segunda etapas del ciclo vital familiar, se caracterizan por la poca presencia de miembros adultos. No sucede así con los jóvenes quienes tienen además distintos niveles de ocupación según vivan en hogares de la primera o de la segunda etapas. Si se trata de los primeros contextos, son los hijos

solteros quienes reportan los niveles más altos de ocupación (situación parecida a la que reportamos entre los hogares de jefes hombres), en cambio, en la segunda son las hijas solteras las que se encuentran en éste caso. Esta diferencia marca una distancia mayor entre lo que acontece en estos hogares si lo comparamos con lo que sucede en los hogares dirigidos por hombres. En ellos, también en la primera etapa del ciclo, eran los hijos solteros quienes tenían un nivel de ocupación superior al de las hijas, en cambio, en la siguiente etapa las hijas incrementaban su participación pero no resultaba superior al de los hijos solteros, cosa que sí sucede en los hogares dirigidos por mujeres en la misma etapa.

Una diferencia más resulta de la comparación entre los hogares dirigidos por hombres o por mujeres. Según información inédita, es en los hogares comandados por mujeres donde los hombres, principalmente los adultos, se dedican en mayor medida a las labores domésticas, cosa que no sucede en los demás hogares, ni siquiera en los de las otras jefas.

b. Los hogares de jefes que trabajan por cuenta propia.

En los hogares de la primera etapa dirigidos por hombres, lo primero que salta a la vista, según resultados del cuadro 3, son los diferentes niveles de ocupación de sus integrantes, no tan solo en relación a lo que se reportó en hogares con similares

características sociodemográficas de jefes asalariados sino a todos los demás contextos considerados.

Al parecer ésto se basa fundamentalmente en los distintos niveles de participación de las mujeres, tanto adultas como jóvenes. En relación a las primeras, las esposas tienen los más altos niveles de ocupación. Esta característica que puede exigir la ausencia de la madre en la casa parece compensarse por la presencia y actividad de las otras parientes mujeres más que por el tipo de actividad al que se dedican sus hijas solteras. El nivel de ocupación de las otras parientes mujeres es el más bajo de todos, apenas el 20% trabaja y el 80% restante se dedica como actividad principal a las labores domésticas. En cambio, aunque registramos un mismo número de hijas que de hijos solteros, ninguna declaró tener alguna ocupación económica extradoméstica como su actividad principal, pero tampoco ninguna declaró dedicarse principalmente a las labores domésticas; todas son estudiantes (información inédita).

En los hogares de la segunda etapa los niveles de ocupación de todos los integrantes, a excepción de las esposas, es mayor en relación a los de la etapa anterior. A pesar de que el incremento del nivel de participación de las hijas es considerable, no es suficiente para superar los niveles de participación de los hijos solteros. En general, estos hogares, al igual que los de jefes

asalariados, se distinguen porque el nivel de participación de las mujeres es inferior al de los hombres (véase cuadro 3).

También en relación a los hogares de jefes asalariados, resulta interesante observar que los niveles de participación de los otros parientes tanto hombres como mujeres, es inferior en los contextos aquí analizados, hecho que contrasta con la superioridad en los niveles de actividad de los integrantes del núcleo familiar. Lo anterior parece deberse fundamentalmente al tipo de arreglos familiares que prevalece en estos hogares. Profundizando en estos casos, según información inédita, de los otros parientes hombres, son los hijos casados y yernos quienes están ocupados, mientras que todos los nietos y nietas mayores de 12 años estudian.

Son muy pocos los hogares de la primera etapa que están dirigidos por mujeres que trabajan por su cuenta. También son pocos los hombres mayores de 12 años que viven con ellas. Aunque por estas características su estudio requiera utilizar otro tipo de estrategia de investigación (tal como se sugirió en el capítulo anterior) lo que resulta relevante destacar aquí es la posibilidad de vincular la poca recurrencia de las jefas a utilizar este mecanismo económico con la ausencia de otros integrantes adultos, principalmente de hombres.

Cosa parecida puede sugerirse en el caso de los hogares dirigidos por estas trabajadoras pero que están en la segunda etapa. En éstos contextos existen dos elementos que las caracterizan. En primer lugar, al igual que en las de la etapa anterior, son muy pocos los hombres que viven con ellas, pero prácticamente todos trabajan (información inédita). En segundo lugar, se destaca la elevada participación de las otras parientes mujeres (véase cuadro 3) que resulta la más alta de todas las de este grupo de mujeres. En estos hogares, a diferencia del de asalariadas, solo las mujeres (jóvenes o adultas) se dedican a las labores domésticas (información inédita).

#### B. PARTICIPACION FAMILIAR EN LOS HOGARES DE JEFES NO OCUPADOS.

Como ya se había mostrado, son muy pocos los hogares de la primera etapa que están dirigidos por jefes no ocupados. Sobre estos casos poco podemos decir a este nivel de análisis. En relación a los que se encuentran en la segunda etapa, solo los de jefes mujeres presentan los niveles de ocupación familiar más altos de todos los hogares de La Candelaria. En los de jefes no ocupados el nivel es ligeramente inferior al que reportamos en hogares dirigidos por ocupados (véanse cuadros 1 y 4).

### 1. El nivel de ocupación familiar según el ingreso de los jefes.

En la segunda etapa del ciclo vital, observamos dos cosas interesantes. En primer lugar, el nivel de participación familiar es muy alto entre los hogares donde el jefe no recibe ingreso alguno; en estos casos el 48% de sus miembros trabaja. En segundo lugar, a pesar de la inactividad de los jefes, cuando estos reciben un ingreso (por mínimo que sea), el nivel de participación familiar se reduce notoriamente; éste llega a ser inferior al reportado en los hogares que, a pesar de que sus jefes están ocupados, perciben el mismo nivel de ingreso. Según información del cuadro 1, el nivel de participación familiar con características similares (misma etapa del ciclo vital familiar, mismo nivel de ingreso) pero dirigido por jefes ocupados es, entre los de asalariados igual al 35%, entre los que trabajan por cuenta propia al 42.5%, mientras que en los hogares de jefes no ocupados (cuadro 4), es del 27%. Esta importante diferencia señala un punto de interés para la investigación con mayor profundidad.

En relación a lo que sucede en los hogares dirigidos por mujeres no ocupadas, sobresale un rasgo esencial. Según el cuadro 4, solo en los hogares donde las jefas no reciben ingreso alguno, hay miembros que trabajan; éstos son el 51% de los integrantes mayores de 12 años de edad.



Al comparar nuevamente este nivel de participación familiar con el de otros contextos, concluimos que es el más elevado, tanto en relación al de jefes no ocupados como al de ocupados.

En los hogares de jefas no ocupadas pero que reciben algún ingreso sobresale el hecho que ninguno de sus integrantes mayores de 12 años trabajen (información inédita).

2. Los integrantes que trabajan en hogares donde el jefe no lo hace.

En el capítulo anterior habíamos señalado los pocos hogares que en la primera etapa están dirigidos por jefes o jefas no ocupados. Lo anterior se refleja claramente en el cuadro 5 donde se analizan los niveles de ocupación familiar.

Entre los hogares de la segunda etapa sobresalen los elevados niveles de participación de todos los integrantes a excepción de las esposas.

En relación a los hogares dirigidos por hombres, sobresale la participación de los integrantes varones. Según resultados del cuadro 5, el 61% de los otros parientes hombres y el 58% de los hijos solteros trabajan. Siguen en importancia las hijas solteras de quienes la mitad están ocupadas.

En los hogares dirigidos por mujeres, los niveles de participación familiar son muy parecidos. Al igual que en el caso anterior, también son los hombres quienes más participan. A excepción de los otros parientes, los niveles de participación de los integrantes de estos hogares resulta menor al que se observa en los dirigidos por hombres.

Este hecho marca una importante diferencia entre los niveles de ocupación de integrantes en hogares de jefas ocupadas del de las que no, ya que en los primeros son las hijas solteras quienes principalmente se ocupan, mientras que en los contextos de no ocupadas son los hombres, principalmente los otros parientes.

## CONCLUSIONES

A continuación presentamos una síntesis de los principales resultados de nuestro estudio.

### A. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES.

Al profundizar en el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo en los hogares de La Candelaria, lo primero que podemos observar son las importantes diferencias que se derivan de considerar los distintos ejes analíticos.

En primer lugar, al considerar las características sociodemográficas de los hogares, podemos ubicar con mayor claridad que el principal tipo de arreglo familiar en La Candelaria es el nuclear. Ellos representan al 75% de los hogares encuestados, seguidos de los hogares extendidos (31%).

La mayoría de estas familias están dirigidas por hombres unidos o casados entre los 15 y 44 años de edad (1a. etapa del ciclo vital familiar). De las mujeres que dirigen hogares en La Candelaria, la mayoría son mayores de 45 años (2a. etapa del ciclo) y son viudas o separadas.

Fue interesante contrastar algunas de las características sociodemográficas de los hogares dirigidos por hombres con las de

los dirigidos por mujeres. Esto lo hicimos así siguiendo la línea marcada por nuestro objetivo, es decir, llegar a ubicar quiénes son los integrantes del hogar que trabajan, y qué rol juegan los hombres y mujeres en ello.

En primer lugar, pudimos observar que mientras jefes hombres o mujeres tienen edades entre los 15 y 44 años (1a. etapa del ciclo vital familiar) las características sociodemográficas de los hogares que dirigen son muy similares. La gran mayoría son hogares nucleares (80% de los dirigidos por hombres y 73% de los comandados por mujeres) y aunque siempre superior el tamaño medio de los hogares dirigidos por hombres, las diferencias no son muy grandes, pues el número medio de hijos e hijas solteros y de los otros parientes es similar, explicándose el menor tamaño de los hogares de jefas por la ausencia de sus cónyuges.

Son otros los rasgos que se observan cuando jefes y jefas son mayores de 45 años de edad (2a. etapa), y que marcan un cambio importante en relación a lo antes descrito sobre los hogares de la primera etapa. En primer lugar, tanto en el caso de jefes hombres como en el de mujeres, la mayoría de los hogares son del tipo no nuclear y tienen tamaños superiores a los de la etapa anterior. Esto se explica por el momento de vida de los hogares quienes al estar en la segunda etapa del ciclo vital, se encuentran ya consolidados. Los hijos están en edades de formar nuevas familias, pero en los hogares encuestados, en muchos de

ellos, estos hijos, junto con sus familias, no salen a formar un nuevo hogar, sino que permanecen en el de origen.

Lo anterior nos sirvió para demostrar, por un lado y principalmente en los hogares dirigidos por hombres, que el tipo de arreglo familiar no nuclear más socorrido es la extensión del núcleo familiar por otras familias emparentadas en línea directa con el jefe. Y por otro, nos sirvió como argumento para explicar el gran tamaño que reportaron los hogares no nucleares en esta segunda etapa (9 integrantes en los dirigidos por hombres y 6.4 integrantes en los dirigidos por mujeres).

#### B. ALGUNOS RESULTADOS SOBRE LA CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DEL HOGAR.

El primer resultado importante sobre la actividad económica del jefe fue constatar que, de todos los integrantes que conforman el hogar es él quien en la gran mayoría de los casos realiza alguna actividad económica extradoméstica. En base a esto supusimos que algunas de las características de su ocupación nos darían la pauta para analizar las distintas maneras de organizar la participación de los integrantes del hogar en el mercado de trabajo.

Este hecho lo asociamos a algunas de las características sociodemográficas ya señaladas. En primer lugar privilegiamos el género del jefe y las etapas del ciclo vital familiar. Fue una constante que, entre los jefes, la gran mayoría estuvieran ocupados. En cambio, entre las jefas, lo anterior solo lo pudimos observar en los hogares de la primera etapa del ciclo vital familiar, pues en los de la segunda, la mayoría no estaban ocupadas.

Aunque es evidente que al considerar a las etapas del ciclo vital familiar en función de la edad del jefe, es de esperarse ubicar allí a todos aquellos jefes en edades de jubilación y por tanto a una proporción menor de ocupados, no deja de ser relevante por ello el hecho de que el porcentaje de mujeres no ocupadas sea mucho mayor que el de hombres.

Entre la mayoría de la mujeres, todo parece sugerir que no es sino hasta este momento de sus vidas y la del hogar, en que ellas asumen la jefatura; en muchos casos a consecuencia de la muerte del marido (quien lo más probable hubiera sido el antiguo jefe del hogar) y en muchos otros, lo anterior se refuerza por ser ellas las dueñas del predio donde se ubica la vivienda.

### C. LA POSICION EN LA OCUPACION DE LOS JEFES.

Una de las principales características de la reproducción capitalista en sociedades como la mexicana y concretamente en su devenir en el área metropolitana de la ciudad de México, ha sido provocar una dinámica en la cual un importante sector de la población queda fuera del proceso de producción capitalista<sup>30</sup>. Esto se refleja en la existencia de un mercado diferenciado de trabajo. Por un lado se encuentra uno donde la oferta y la demanda de trabajo están claramente diferenciados porque existe una separación física entre los dueños de los medios de producción y los que trabajan. Por otro, se encuentra un mercado donde la oferta y demanda de trabajo se integran en la misma persona; donde la demanda de trabajo es equivalente a la de los bienes y servicios que ofrece el trabajador porque éste es a su vez dueño de los bienes de producción.

En nuestro caso, pudimos observar una serie de regularidades entre aquellos jefes del hogar que se vinculan a uno u otro mercado de trabajo. Al considerar por ejemplo las etapas del ciclo vital familiar, pudimos constatar una cierta relación entre cada una de ellas y un mayor porcentaje de jefes que se ubican en uno u otro tipo de mercados. La gran mayoría de los jefes en la

---

<sup>30</sup>En este proceso de producción capitalista no solo participan aquellos productores directos sino todos aquellos que, a través de la realización de servicios (públicos o privados) facilitan la organización y distribución del producto y de las ganancias que de él se derivan.

primera etapa son asalariados; en la segunda, son trabajadores por cuenta propia.

#### 1. Los jefes asalariados.

Los jefes hombres y mujeres de 15 a 44 años de edad, son casi todos asalariados, principalmente obreros. Este hecho lo asociamos entre otros aspectos a su edad, pues ella corresponde directamente a uno de los requisitos impuestos por los propietarios de los bienes de producción que son quienes demandan y establecen los requisitos que deben cumplir los aspirantes a obtener un trabajo asalariado.

Lo anterior nos hizo suponer que, por lo menos en la posición en la ocupación en estos casos, el género de los jefes no parecía un elemento diferenciador en el mercado de trabajo. Propusimos además, como una hipótesis a comprobar que, el ser jefes del hogar en una etapa del ciclo vital familiar donde pocas mujeres asumen la jefatura, podíamos asociarlo, entre otras cosas, al hecho de ser asalariadas. Quizá ésto les permita contar con ingresos periodicos estables, impulsandolas, de alguna manera, a disolver uniones poco satisfactorias.

Muy importante fue profundizar en la ocupación principal de los jefes de la segunda etapa; principalmente entre las mujeres, observamos una característica que las diferencia de las asala-



riadas de la etapa anterior. La mayoría son trabajadoras en servicios domésticos. Resulta muy importante marcar esta diferencia pues el trabajo doméstico pago ha sido considerado como un trabajo poco vinculado a los procesos de valoración del capital; son trabajos poco calificados y de niveles de productividad nulas. En su realización se establecen relaciones de trabajo que parecerían estar más cercanas a las formas de trabajo del "siervo" feudal, principalmente en países como el nuestro. Implican además otro estilo de disciplina y las formas de organización y subordinación no se parecen a las que imponen los ritmos de trabajo en la elaboración de productos o servicios para el mercado capitalista.

Por otro lado, consideramos que el que sea solo entre las jefas de la segunda etapa donde este tipo de ocupación sea la privilegiada, implica también un reflejo de las transformaciones en la demanda de trabajo en el mercado diferenciado, pues todo parece indicar que, en la época y momento en el cual las mujeres (jefas) de avanzada edad ingresaron al mercado de trabajo, eran poco demandadas y que, en cambio, las jefas "jóvenes" tuvieron y parecen tener mayor cabida.

Es por ello que la diferencia entre la mayor incidencia de jefas con determinada edad en trabajos más vinculados a los procesos de producción capitalistas, y de otra edad con un tipo de trabajo que está fuera de ella, puede arrojar formas de

relación diferentes al interior de sus hogares y por tanto niveles distintos de ocupación familiar, como veremos más adelante.

## 2. Los jefes que trabajan por su cuenta.

Al profundizar en algunas de las características principales que reportaron los jefes que trabajan por su cuenta, nosotros consideramos en primer lugar, a dos grupos de trabajadores. Distinguimos entre los trabajadores que rentan o son dueños del local donde se encuentra su centro de trabajo, de los que siendo dueños de sus herramientas, etc. no poseen local propio. A excepción de las jefas de mayores de 45 años de edad, en el resto de los casos más del cincuenta por ciento de jefes y jefas que trabajan por su cuenta tienen un local propio.

El trabajo por su cuenta de los jefes hombres se diferencia claramente al considerar las etapas del ciclo vital familiar. Los de la primera etapa desempeñan una mayor variedad de actividades que van desde la de ser comerciantes, hasta la de ser choferes, herreros, etc.; un importante número de jefes de la segunda etapa del ciclo (50.1% en total) son agricultores y artesanos, actividades que reflejan claramente los vestigios de las antiguas ocupaciones que caracterizaban a esta comunidad. En cambio, no registramos ningún jefe entre los 15 a 44 años que fuera agricultor.

El trabajo por cuenta propia para las jefas parece estar más restringido, por lo menos en La Candelaria. Esto lo consideramos así porque son muy pocas las jefas de hogar que trabajan por su cuenta y el tipo de ocupaciones a las que se dedican son muy específicas, vinculándose básicamente al comercio.

Consideramos que este hecho se vincula con la permanencia de ocupaciones tradicionales entre los trabajadores por cuenta propia en La Candelaria, donde su origen y permanencia involucran organizaciones y divisiones del trabajo básicamente distintas, sustentadas en principios tradicionales de división del trabajo, donde las mujeres poco tiene que hacer. Por tanto, de la gama de ocupaciones a las cuales recurren los jefes trabajadores por cuenta propia en el pueblo de La Candelaria, en muy pocos puede ser aceptado el ingreso de una mujer. En otras palabras, en este tipo de relación con el mercado laboral y aún entre aquellos que son trabajadores eventuales, resultó evidente que las jefas tenían una gama menor de ocupaciones a las cuales recurrir.

#### D. EL NIVEL DE PARTICIPACION FAMILIAR.

Respecto a la relación que hemos intentado establecer entre las características sociodemográficas de los hogares, las socioeconómicas de los jefes y los niveles de participación familiar podemos anotar los siguientes resultados:

En primer lugar, en los diferentes contextos familiares donde el jefe es una mujer observamos niveles de participación familiar más altos que los de hogares dirigidos por hombres. En este resultado supusimos que influye la ausencia del cónyuge; podría provocar una serie de necesidades que impulsaran a que gran parte de los integrantes mayores de 12 años trabajaran.

En segundo lugar, sin importar si los jefes eran hombres o mujeres, fue una constante registrar en los hogares de la segunda etapa del ciclo vital familiar, los niveles más altos de participación familiar. En ella, la mayoría de los integrantes tienen edades en las cuales ya han concluido su ciclo de estudio o adiestramiento y por tanto son candidatos calificados y aptos para ingresar al mercado laboral. Es una etapa en la que, en La Candelaria, conviven los hijos e hijas casados con sus familias, y en cuyo caso, ellos y algunos de sus hijos (nietos del jefe) mayores de 12 años trabajan, contribuyendo así en la manutención del hogar.

Esto se reflejó por ejemplo, en el tipo de actividad que realizaban las hijas solteras, fundamentalmente en los contextos donde los jefes trabajaban (sin importar si eran asalariados o trabajadores por cuenta propia). Mientras que en la primera etapa del ciclo vital familiar ellas llegaron a ser todas estudiantes, en la segunda etapa un número importante trabajaban.

En tercer lugar, en relación principalmente a las características socioeconómicas de los jefes, sugerimos como uno de los resultados básicos de nuestro estudio, que el elemento más vinculado a la mayor participación familiar es la posición en la ocupación del jefe: trabajadores asalariados y por cuenta propia. Por ello respondimos a nuestras preguntas de investigación atendiendo a cada uno de los contextos familiares definidos por el género, edad y posición en la ocupación de los jefes del hogar.

En una de las hipótesis de nuestro trabajo suponíamos que, el que el jefe del hogar fuera trabajador asalariado implicaba, entre otras cosas, que recibiera un ingreso más estable y una serie de servicios derivados de lo correspondiente a salarios indirectos; lo anterior facilitaría que algunos de los integrantes del hogar, principalmente sus esposas, se vieran liberadas de algunas de las tareas vinculadas a los mecanismos internos de reproducción del hogar y quizá promoviera el que ellas y/u otros miembros del hogar ingresaran al mercado laboral como forma de participar en el proceso de reproducción y manutención del hogar. Contrario a lo postulado, los elementos favorecedores en los hogares de trabajadores por cuenta propia resultaron ser más importantes en la determinación de la participación familiar.

1. ¿Quiénes son los que trabajan en los hogares de jefes  
asalariados?

Al profundizar en quiénes son los integrantes del hogar que participan pudimos observar que los niveles se relacionaban con una serie de características del hogar y de los propios integrantes. Observamos por ejemplo que si se trataba de hogares dirigidos por hombres y que se encontraban en la primera etapa, eran los hijos solteros los que registraban los niveles más altos de participación. Las esposas, por el contrario, de quienes esperábamos una mayor participación, registraron los niveles más bajos de todos estos contextos. Lo más probable es que los hijos e hijas solteros, y en su caso, los nietos que allí habitan requieran todavía de la presencia de estas mujeres, aún cuando pudieran contar con algún tipo de ayuda o pudieran valerse de algún otro mecanismo extradoméstico.

En la segunda etapa, solo los otros parientes hombres superaban los niveles de participación de las esposas. Es decir, en estos contextos, ubicados en momentos de la vida de un hogar donde es más probable que los miembros del hogar hayan alcanzado ya la etapa de madurez y hayan concluido su etapa de formación, se observa con mayor nitidez un incremento de la participación de los integrantes del núcleo familiar, llamando nuestra atención el mayor nivel de participación de las esposas.

En los hogares dirigidos por jefas asalariadas, resaltaron los elevados niveles de ocupación de los hijos e hijas solteros. Ambos superiores a la de los jefes asalariados. En los hogares de la segunda etapa se presentó un nivel de participación contrastante entre hijos e hijas solteros. En estos contextos las hijas solteras reportan los niveles más altos de participación en relación a todos los demás grupos de hogares. Todo parece sugerir que el hogar se sustenta por el trabajo extradoméstico de las mujeres que forman el núcleo familiar, es decir el de las jefas y el de las hijas solteras, y por el trabajo al interior del hogar de los hijos solteros quienes en su mayoría se dedican a las labores domésticas. No olvidemos, además que uno de los rasgos más importantes de la actividad que realizan estas mujeres es la de ser trabajadoras en servicios domésticos. No sabemos aún con exactitud qué mecanismo se establece al interior de estos hogares donde, por lo menos en relación a lo que sucede en todos los demás contextos familiares de La Candelaria, aquí parecieran invertirse los roles sexuales en la división doméstica del trabajo.

2. ¿quiénes participan en los hogares de jefes que trabajan por su cuenta?

Como señalamos líneas atrás, la mayoría de los jefes trabajadores por cuenta propia en la primera etapa, se dedica al comercio, al trabajo artesanal o son dueños de taxis peseros. En

estos negocios, principalmente en los últimos, la edad de los integrantes del hogar es fundamental para que ellos participen o no en el negocio familiar. En los hogares donde los jefes se dedican al comercio, todo parece indicar que privilegian la participación de las esposas y fomentan que la actividad principal de sus hijos solteros sea el estudio. Fue aquí donde encontramos los niveles de ocupación más altos de las esposas.

En relación a quiénes son los integrantes que trabajan en la segunda etapa, resultó que los hijos e hijas solteros tienen un nivel de participación más alto que en la primera etapa, como era esperable. Asimismo, las esposas, otros parientes hombres y mujeres, mantienen un nivel de participación elevado.

### 3. ¿Qué sucede en los hogares donde los jefes no están ocupados?

Para concluir, quisieramos dejar anotado los resultados más relevantes que se derivan del análisis de lo que sucede en los hogares de jefes no ocupados. El primero y quizá más importante derivado de comparar los niveles de ocupación familiar en hogares de jefes con los de jefas fue que, a diferencia de lo que habíamos venido anotando, fue en los hogares dirigidos por hombres donde se registran los niveles más altos. Esto se explica básicamente por una mayor participación de los hijos e hijas solteros quienes, no solo en relación a los hogares



comandados por mujeres no ocupadas, sino al de jefes y jefas ocupados, resultó el más alto.

Otro elemento característico de los que trabajan en hogares de jefes no ocupados fue que, en relación a los de ocupados (asalariados o trabajadores por cuenta propia), la participación de los otros parientes hombres fue baja. No sucede así en los hogares comandados por jefas no ocupadas, pues aquí estos parientes tienen niveles de participación significativos.

#### E. ALGUNAS NOTAS FINALES.

Hemos presentado hasta aquí los resultados generales sobre uno de los aspectos más importantes de la organización doméstica: la participación familiar. Observamos que en su estudio es relevante el considerar los distintos contextos familiares.

En éste sentido, anotamos diferencias significativas entre los hogares de la primera o segunda etapas, así como si se trataba de jefes hombres o mujeres. Fue una constante que los niveles de participación más altos los observamos en los hogares dirigidos por mujeres y en los que se encuentran en la segunda etapa.

Constatamos que de los elementos que consideramos desde el eje socioeconómico, el que más vinculado estuvo a niveles de

participación altos, de los distintos integrantes del hogar, fue la posición en la ocupación del jefe, específicamente la del trabajo por cuenta propia.

Un elemento que solo pudimos analizar en los contextos de jefes y jefas asalariados fue el nivel de ingreso. En este grupo de hogares, fue significativo el observar, como una constante, el sistemático aumento de los niveles de participación familiar en la medida que era mayor el ingreso del jefe. Este resultado tuvo mayor relevancia en los hogares dirigidos por hombres y mujeres de la primera etapa, pues como ya habíamos señalado, sus características tanto sociodemográficas como las relacionadas a su ocupación principal, eran iguales. Esto nos hizo considerarlo como un grupo de interés, sobre el cual, previa discusión, valdría la pena profundizar y resaltar algunos aspectos más de su organización familiar.

En general, los objetivos básicos del trabajo han sido cubiertos, pero uno en especial ha quedado concluido. Nos propusimos elaborar el presente estudio con el fin último de realizar una primera incursión en el análisis de la organización doméstica. Seleccionamos el profundizar en la participación familiar por ser este el mecanismo base en una economía de mercado como la que predomina en La ciudad de México, contexto en el cual se ubica La Candelaria, Coyoacán. Los resultados ya anotados nos brindan un panorama general que servirá de base en

estudios posteriores donde profundizaremos en algunos aspectos más de la organización familiar.

ANEXO ESTADISTICO

C U A D R O II.1

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES SEGUN SU COMPOSICION DE PARENTESCO

|                                | A B S O L U T O S | R E L A T I V O S |
|--------------------------------|-------------------|-------------------|
| <u>T O T A L</u>               | <u>2 3 1</u>      | <u>1 0 0 . 0</u>  |
| <u>HOGARES MULTIPERSONALES</u> | <u>2 2 4</u>      | <u>9 7 . 1</u>    |
| NUCLEAR                        | 1 5 0             | 6 4 . 9           |
| NO NUCLEAR                     | 7 4               | 3 2 . 2           |
| (extendido)                    | (72)              | (31.2)            |
| (compuesto)                    | (2)               | (1.0)             |
| <u>HOGARES UNIPERSONALES</u>   | <u>7</u>          | <u>2 . 9</u>      |

C U A D R O 11.2

---

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES SEGUN GENERO, EDAD Y ESTADO CIVIL DEL JEFE.

| ESTADO CIVIL Y<br>EDAD DEL JEFE | T O T A L      | J E F E S      | J E F A S     |
|---------------------------------|----------------|----------------|---------------|
|                                 | -----          | -----          | -----         |
| T O T A L                       | 100.0<br>(224) | 100.0<br>(184) | 100.0<br>(40) |
| 15-44                           | 55.3           | 61.4           | 27.5          |
| 45 Y +                          | 44.7           | 38.6           | 72.5          |
| SOLTEROS                        | 6.2            | 3.8            | 17.5          |
| 15-44                           | 3.1            | 2.7            | 5.0           |
| 45 Y +                          | 3.1            | 1.1            | 12.5          |
| CASADOS O UNIDOS                | 76.8           | 91.3           | 10.0          |
| 15-44                           | 49.1           | 58.7           | 5.0           |
| 45 Y +                          | 27.7           | 32.6           | 5.0           |
| VIUDOS O SEPARADOS              | 17.0           | 4.9            | 72.5          |
| 15-44                           | 3.1            |                | 17.5          |
| 45 Y +                          | 13.9           | 4.9            | 55.0          |

---

1/ En este y todos los cuadros siguientes nos referiremos a hogares MULTIPERSONALES

a menos que se indique lo contrario.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O 11.3

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES SEGUN GENERO DEL JEFE, CICLO VITAL FAMILIAR Y COMPOSICION DE PARENTESCO

| COMPOSICION<br>DE<br>PARENTESCO | J E F E S      |                |               | J E F A S     |               |               |
|---------------------------------|----------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
|                                 | TOTAL          | C V F          |               | TOTAL         | C V F         |               |
|                                 |                | 1ª etapa       | 2ª etapa      |               | 1ª etapa      | 2ª etapa      |
|                                 |                |                |               |               |               |               |
| T O T A L                       | 100.0<br>(184) | 100.0<br>(113) | 100.0<br>(71) | 100.0<br>(40) | 100.0<br>(11) | 100.0<br>(29) |
| N U C L E A R                   | 71.7           | 79.6           | 59.2          | 45.0          | 72.7          | 34.5          |
| N O N U C L E A R               | 28.3           | 20.4           | 40.8          | 55.0          | 27.3          | 65.5          |

\* Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacan. 1986.

C U A D R O 11.4

COMPONENTES DEL TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR SEGUN GENERO DEL JEFE Y CICLO VITAL FAMILIAR

| COMPOSICION DE PARENTESCO Y<br><br>PERSONAS POR HOGAR SEGUN<br>RELACION DE PARENTESCO | J E F E S |          |          | J E F A S |          |          |
|---------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                                                                                       | TOTAL     | C V F    |          | TOTAL     | C V F    |          |
|                                                                                       |           | 1a etapa | 2a etapa |           | 1a etapa | 2a etapa |
| T O T A L                                                                             | 5.5       | 4.9      | 6.4      | 5.1       | 4.1      | 5.5      |
| JEFE                                                                                  | 1.0       | 1.0      | 1.0      | 1.0       | 1.0      | 1.0      |
| Cónyuge                                                                               | 0.9       | 1.0      | 0.9      | 0.2       | †        | †        |
| Hijos solteros                                                                        | 1.3       | 1.3      | 1.3      | 0.9       | 1.2      | 0.8      |
| Hijas solteras                                                                        | 1.3       | 1.4      | 1.1      | 0.9       | 1.1      | 0.8      |
| Otros parientes hombres                                                               | 0.5       | 0.1      | 1.0      | 1.0       | †        | 1.2      |
| Otros parientes mujeres                                                               | 0.6       | 0.2      | 1.1      | 1.1       | 0.5      | 1.4      |
| <br>N U C L E A R                                                                     | <br>4.8   | <br>4.7  | <br>4.9  | <br>3.9   | <br>4.0  | <br>†    |
| JEFE                                                                                  | 1.0       | 1.0      | 1.0      | 1.0       | 1.0      | 1.0      |
| Cónyuge                                                                               | 0.9       | 1.0      | 1.0      | 0.2       | †        | †        |
| Hijos solteros                                                                        | 1.4       | 1.3      | 1.6      | 1.4       | 1.4      | 1.4      |
| Hijas solteras                                                                        | 1.4       | 1.4      | 1.3      | 1.3       | 1.3      | 1.3      |
| <br>N O N U C L E A R                                                                 | <br>7.5   | <br>5.9  | <br>9.0  | <br>6.1   | <br>3.8  | <br>6.4  |
| JEFE                                                                                  | 1.0       | 1.0      | 1.0      | 1.0       | 1.0      | 1.0      |
| Cónyuge                                                                               | 0.8       | 0.9      | 0.8      | †         |          | †        |
| Hijos solteros                                                                        | 1.1       | 1.3      | 0.8      | 0.5       | 0.7      | 0.5      |
| Hijas solteras                                                                        | 1.0       | 1.1      | 0.9      | 0.8       | 0.7      | 0.8      |
| Otros parientes hombres                                                               | 1.6       | 0.6      | 2.4      | 1.8       | 1.0      | 1.9      |
| Otros parientes mujeres                                                               | 1.9       | 1.0      | 2.5      | 1.8       | 1.0      | 1.9      |

† Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán, 1936.



C U A D R O 11.5

DISTRIBUCION DE LOS OTROS PARIENTES DE JEFES Y JEFAS DE HOGRES NO NUCLEARES

| OTROS PARIENTES<br><br>SEGUN RELACION<br>DE PARENTESCO | J E F E S      |               |                | J E F A S     |              |               |
|--------------------------------------------------------|----------------|---------------|----------------|---------------|--------------|---------------|
|                                                        | C V F          |               |                | C V F         |              |               |
|                                                        | TOTAL          | 1a etapa      | 2a etapa       | TOTAL         | 1a etapa     | 2a etapa      |
|                                                        | -----          | -----         | -----          | -----         | -----        | -----         |
| T O T A L                                              | 100.0<br>(183) | 100.0<br>(37) | 100.0<br>(146) | 100.0<br>(78) | 100.0<br>(6) | 100.0<br>(72) |
| HIJOS CASADOS                                          | 7.7            | †             | 8.9            | †             |              | †             |
| HIJAS CASADAS                                          | 11.5           | †             | 13.0           | 17.9          |              | 12.5          |
| MUERAS O YERNOS                                        | 13.1           | †             | 15.8           | 10.3          |              | 11.1          |
| NIETOS                                                 | 41.5           | †             | 49.3           | 57.7          |              | 62.5          |
| PADRES O SUEGROS                                       | 6.6            | 31.4          | 2.7            | 9.0           | †            | 6.9           |
| OTROS PARIENTES                                        | 16.9           | 43.3          | 10.3           | 9.0           | †            | †             |

† Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O 11.6

EDAD DE LOS INTEGRANTES DE HOGARES SEGUN GENERO DEL JEFE Y CICLO VITAL FAMILIAR

| EDAD DE LAS PERSONAS<br>SEGUN RELACION DE<br>PARENTESCO | J E F E S   |             |            | J E F A S  |            |            |
|---------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|------------|
|                                                         | TOTAL       | C V F       |            | TOTAL      | C V F      |            |
|                                                         |             | 1a etapa    | 2a etapa   |            | 1a etapa   | 2a etapa   |
| Cónyuge                                                 | 100.0 (172) | 100.0 (108) | 100.0 (64) | ‡          | ‡          | ‡          |
| 12-44                                                   | 59.8        | 77.1        | 20.3       |            |            |            |
| 45-+                                                    | 30.2        | ‡           | 79.7       |            |            |            |
| Hijos solteros                                          | 100.0 (234) | 100.0 (144) | 100.0 (90) | 100.0 (37) | 100.0 (13) | 100.0 (24) |
| 0-11                                                    | 45.3        | 66.7        | 11.1       | 24.3       | 46.2       | ‡          |
| 12-44                                                   | 54.7        | 33.3        | 88.9       | 75.7       | 53.8       | 95.8       |
| 45-+                                                    |             |             |            |            |            |            |
| Hijas solteras                                          | 100.0 (236) | 100.0 (155) | 100.0 (81) | 100.0 (36) | 100.0 (12) | 100.0 (24) |
| 0-11                                                    | 59.0        | 66.5        | 18.5       | ‡          | ‡          | ‡          |
| 12-44                                                   | 50.0        | 33.5        | 81.5       | 94.4       | 91.6       | 95.8       |
| 45-+                                                    |             |             |            |            |            |            |
| Otros parientes hombres                                 | 99.9 (35)   | 100.0 (14)  | 100.0 (71) | 100.0 (39) | ‡          | 100.0 (36) |
| 0-11                                                    | 28.2        | ‡           | 29.6       | 53.8       |            | 58.3       |
| 12-44                                                   | 68.2        | 71.4        | 67.6       | 38.5       |            | 36.1       |
| 45-+                                                    | 3.5         | ‡           | ‡          | ‡          |            | ‡          |
| Otros parientes mujeres                                 | 99.9 (103)  | 100.0 (25)  | 100.0 (78) | 99.9 (44)  | ‡          | 99.9 (41)  |
| 0-11                                                    | 26.2        | ‡           | 32.1       | 29.5       |            | 31.7       |
| 12-44                                                   | 55.3        | 44.0        | 59.0       | 54.5       |            | 53.6       |
| 45-+                                                    | 18.4        | 48.0        | 8.9        | 15.9       |            | 14.6       |

‡ Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1936.

C U A D R O II.7

GENERO Y EDAD DE LOS OTROS PARIENTES SEGUN GENERO DEL JEFE Y CICLO VITAL FAMILIAR

| GENERO Y EDAD DE LOS<br>OTROS PARIENTES<br>SEGUN RELACION DE<br>PARENTESCO | J E F E S  |            |            | J E F A S  |           |            |
|----------------------------------------------------------------------------|------------|------------|------------|------------|-----------|------------|
|                                                                            | TOTAL      | C V F      |            | TOTAL      | C V F     |            |
|                                                                            |            | 1a etapa   | 2a etapa   |            | 1a etapa  | 2a etapa   |
|                                                                            |            |            |            |            |           |            |
| <b>OTROS PARIENTES HOMBRES</b>                                             |            |            |            |            |           |            |
| 0-11                                                                       | 100.0 (24) | 100.0 (3)  | 100.0 (21) | 100.0 (21) |           | 100.0 (21) |
| nietos                                                                     | 87.5       | 100.0      | 35.7       | 95.2       |           | 95.2       |
| otros parientes                                                            | 12.5       | ---        | 14.3       | 4.8        |           | 4.8        |
| 12-44                                                                      | 100.0 (58) | 100.0 (10) | 100.0 (48) | 100.0 (15) | 100.0 (2) | 100.0 (13) |
| hijos casados                                                              | 25.9       | 10.0       | 29.2       | 20.0       | ---       | 23.1       |
| yernos                                                                     | 19.0       | ---        | 22.9       | 33.3       | ---       | 38.5       |
| nietos                                                                     | 37.9       | ---        | 45.8       | 26.7       | ---       | 30.8       |
| padres o suegros                                                           | 3.4        | 20.0       | ---        | ---        | ---       | ---        |
| otros parientes                                                            | 13.9       | 70.0       | 2.1        | 20.0       | 100.0     | 7.7        |
| 44*+                                                                       | 100.0 (3)  | 100.0 (1)  | 100.0 (2)  | 100.0 (3)  | 100.0 (1) | 100.0 (2)  |
| padres o suegros                                                           | ---        | ---        | ---        | 100.0      | 100.0     | 100.0      |
| otros parientes                                                            | 100.0      | 100.0      | 100.0      | ---        | ---       | ---        |
| <b>OTROS PARIENTES MUJERES</b>                                             |            |            |            |            |           |            |
| 0-11                                                                       | 100.0 (27) | 100.0 (2)  | 100.0 (25) | 100.0 (13) |           | 100.0 (13) |
| nietas                                                                     | 77.8       | 50.0       | 80.0       | 100.0      |           | 100.0      |
| otras parientes                                                            | 22.2       | 50.0       | 20.0       | ---        |           | ---        |
| 12-44                                                                      | 100.0 (56) | 100.0 (10) | 100.0 (46) | 100.0 (24) | 100.0 (2) | 100.0 (22) |
| hijas casadas                                                              | 37.5       | 20.0       | 41.3       | 45.8       | ---       | 50.0       |
| nueras                                                                     | 23.2       | 10.0       | 20.1       | 16.7       | ---       | 13.6       |
| nietas                                                                     | 21.4       | ---        | 20.1       | 33.3       | ---       | 36.4       |
| otras parientes                                                            | 17.9       | 70.0       | 6.5        | 8.3        | 100.0     | ---        |
| 44*+                                                                       | 100.0 (20) | 100.0 (13) | 100.0 (7)  | 100.0 (7)  | 100.0 (1) | 100.0 (6)  |
| hijas casadas                                                              | 10.0       | ---        | 28.6       | 42.9       | ---       | 50.0       |
| padres o suegras                                                           | 80.0       | 92.3       | 57.1       | 42.9       | 100.0     | 33.3       |
| otras parientes                                                            | 10.0       | 7.7        | 14.3       | 14.2       | ---       | 16.7       |

\* Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Cuyacacán. 1986.

C U A D R O III.1

NIVELES DE OCUPACION TOTAL Y FAMILIAR.

| NIVEL DE<br>OCUPACION | T O T A L | CICLO VITAL FAMILIAR |           |
|-----------------------|-----------|----------------------|-----------|
|                       |           | 1a. ETAPA            | 2a. ETAPA |
| TOTAL 1/              | 44.7      | 44.8                 | 44.6      |
| FAMILIAR 2/           | 30.0      | 21.7                 | 38.4      |

1/ Total de integrantes de 12 años y más ocupados/Total de integrantes de 12 años y +.

2/ Integrantes mayores de 12 años y mas ocupados excepto el jefe/Total de integrantes mayores de 12 años.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O III.2

CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE LOS HOGARES MULTIPERSONALES Y UNIPERSONALES

| CONDICION<br>DE<br>ACTIVIDAD | T O T A L      |                |                | J E F E S      |                |               | J E F A S     |               |               |
|------------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
|                              | TOTAL          | C V F          |                | TOTAL          | C V F          |               | TOTAL         | C V F         |               |
|                              |                | 1a etapa       | 2a etapa       |                | 1a etapa       | 2a etapa      |               | 1a etapa      | 2a etapa      |
| T O T A L                    | 109.0<br>(231) | 100.0<br>(127) | 100.0<br>(104) | 100.0<br>(187) | 100.0<br>(114) | 100.0<br>(73) | 100.0<br>(44) | 100.0<br>(13) | 100.0<br>(31) |
| OCUPADOS                     | 92.2           | 96.9           | 54.4           | 86.6           | 97.4           | 69.9          | 63.6          | 92.3          | 51.6          |
| DESOCUPADOS                  | 2.6            | ---            | 5.8            | †              | ---            | †             | †             | ---           | †             |
| INACTIVOS                    | 13.9           | †              | 26.9           | 10.2           | †              | 21.9          | 29.5          | †             | 38.7          |
| NO ESPECIFICADOS             | †              | ---            | 2.9            | 1.0            | ---            | 2.7           | 2.3           | ---           | 3.2           |

† Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O III.3

LA INACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS JEFES DE HOGARES MULTIPERSONALES Y UNIPERSONALES

| I N A C T I V I D A D | J E F E S     |              |               | J E F A S     |              |               |
|-----------------------|---------------|--------------|---------------|---------------|--------------|---------------|
|                       | TOTAL         | 1a etapa     | 2a etapa      | TOTAL         | 1a etapa     | 2a etapa      |
| E C O N O M I C A     |               |              |               |               |              |               |
|                       |               |              |               |               |              |               |
| T O T A L             | 100.0<br>(19) | 100.0<br>(3) | 100.0<br>(16) | 100.0<br>(13) | 100.0<br>(1) | 100.0<br>(12) |
| JUBILADOS Y RENTISTAS | 57.9          | ----         | 68.8          | 15.4          | ----         | 16.7          |
| ESTUDIANTES           | 10.5          | 66.7         | ----          | 7.7           | 100.0        | ----          |
| QUEHACERES DOMESTICOS | 21.1          | 33.3         | 25.0          | 76.9          | ----         | 83.3          |
| OTROS                 | 10.5          | ----         | 6.2           | ----          | ----         | ----          |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O III.4

NIVEL DE INGRESO DEL JEFE DEL HOGAR 1/

| NIVEL<br>DE<br>INGRESO | T O T A L     |                |                | J E F E S     |                |               | J E F A S     |               |               |
|------------------------|---------------|----------------|----------------|---------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
|                        | TOTAL         | C V F          |                | TOTAL         | C V F          |               | TOTAL         | C V F         |               |
|                        |               | 1a etapa       | 2a etapa       |               | 1a etapa       | 2a etapa      |               | 1a etapa      | 2a etapa      |
|                        |               |                |                |               |                |               |               |               |               |
| T O T A L              | 99.9<br>(231) | 100.0<br>(127) | 100.0<br>(104) | 99.9<br>(187) | 100.0<br>(114) | 100.0<br>(73) | 100.0<br>(44) | 100.0<br>(13) | 100.0<br>(31) |
| HASTA 1 sa             | 39.8          | 41.7           | 37.5           | 40.6          | 41.2           | 39.7          | 36.4          | 46.2          | 32.3          |
| + sa                   | 28.1          | 41.7           | 11.5           | 30.5          | 41.2           | 13.7          | 18.2          | 46.2          | †             |
| SIN INGRESO            | 11.7          | †              | 23.1           | 6.9           | †              | 15.1          | 31.8          | †             | 41.9          |
| SIN DATO               | 20.3          | 14.2           | 27.9           | 21.9          | 15.8           | 31.5          | 13.6          | ----          | 19.4          |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

1/ Hogares unipersonales y multipersonales.

† Menos de cinco casos

C U A D R O III.5

| POSICION<br>EN LA<br>OCUPACION | POSICION EN LA OCUPACION DEL JEFE |                |               |               |               |               |
|--------------------------------|-----------------------------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
|                                | J E F E S                         |                |               | J E F A S     |               |               |
|                                | C V F                             |                |               | C V F         |               |               |
|                                | TOTAL                             | 1a etapa       | 2a etapa      | TOTAL         | 1a etapa      | 2a etapa      |
| T O T A L                      | 100.0<br>(161)                    | 100.0<br>(110) | 100.0<br>(51) | 100.0<br>(28) | 100.0<br>(12) | 100.0<br>(16) |
| ASALARIADOS                    | 67.1                              | 30.0           | 39.2          | 60.7          | 75.0          | 50.0          |
| CUENTA PROPIA                  | 22.9                              | 20.0           | 60.8          | 39.3          | †             | 50.0          |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coypacàn. 1986.

† Menos de cinco casos.



C U A D R O III.6

OCCUPACION PRINCIPAL DE LOS JEFES TRABAJADORES ASALARIADOS

| OCCUPACION<br>PRINCIPAL | J E F E S        |           |                  |           | J E F A S        |           |                  |           |
|-------------------------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
|                         | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           |
|                         | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS |
| T O T A L               | 87               | 100.0     | 20               | 100.0     | 9                | 99.9      | 6                | 99.9      |
| OBBEROS                 | 25               | 29.7      | 3                | 15.0      | 3                | 33.3      | 1                | 16.6      |
| PROFESIONISTAS Y TEC    | 18               | 20.7      | 5                | 25.0      | 1                | 11.1      | ---              | ---       |
| OFICINISTAS             | 6                | 6.9       | 2                | 10.0      | 1                | 11.1      | ---              | ---       |
| VENDEDORES              | 8                | 9.2       | ---              | ---       | 1                | 11.1      | ---              | ---       |
| SERV PERSONALES O PUB*  | 15               | 17.3      | 6                | 30.0      | 2                | 22.2      | ---              | ---       |
| DOMESTICOS              | ---              | ---       | ---              | ---       | 1                | 11.1      | 4                | 66.7      |
| CHOFERES                | 13               | 14.9      | 3                | 15.0      | ---              | ---       | ---              | ---       |
| NO ESPECIFICADO         | 2                | 2.3       | 1                | 5.0       | ---              | ---       | 1                | 16.6      |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

\* Excepto domésticos.

C U A D R O 111.7

OCUPACION PRINCIPAL DE LOS JEFES TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA

| GRUPOS Y<br>OCUPACION<br>PRINCIPAL | J E F E S        |           |                  |           | J E F A S        |           |                  |           |
|------------------------------------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
|                                    | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           |
|                                    | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS |
|                                    | -----            | -----     | -----            | -----     | -----            | -----     | -----            | -----     |
| T O T A L                          | 22               | 100.0     | 30               | 100.0     | 3                | 100.0     | 3                | 100.0     |
| GRUPO 1                            | 17               | 77.3      | 20               | 66.7      | 2                | 66.7      | 4                | 50.0      |
| Obreros y artesanos                | 3                | 13.6      | 4                | 13.4      | ----             | ----      | ----             | ----      |
| Profesionistas                     | 2                | 9.1       | 3                | 10.0      | 1                | 33.3      | ----             | ----      |
| Agricultores                       | ----             | ----      | 8                | 26.7      | ----             | ----      | ----             | ----      |
| Vendedores                         | 7                | 31.8      | 1                | 3.3       | 1                | 33.3      | 4                | 50.0      |
| Serv personales o publ*            | 1                | 4.5       | ----             | ----      | ----             | ----      | ----             | ----      |
| Domesticos                         | 1                | 4.6       | ----             | ----      | ----             | ----      | ----             | ----      |
| Choferes                           | 3                | 13.6      | 3                | 10.0      | ----             | ----      | ----             | ----      |
| No especificados                   | ----             | ----      | 1                | 3.3       | ----             | ----      | ----             | ----      |
| GRUPO 2                            | 5                | 22.7      | 10               | 33.3      | 1                | 33.3      | 4                | 50        |
| Obreros y artesanos                | 2                | 9.1       | 3                | 10.0      | ----             | ----      | 1                | 12.5      |
| Profesionistas                     | ----             | ----      | 1                | 3.3       | ----             | ----      | ----             | ----      |
| Vend dependientes                  | 1                | 4.5       | 2                | 6.6       | ----             | ----      | 2                | 25.0      |
| Vend ambulantes                    | ----             | ----      | 4                | 13.4      | 1                | 33.3      | 1                | 12.5      |
| Choferes                           | 2                | 9.1       | ----             | ----      | ----             | ----      | ----             | ----      |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

\* Excepto domesticos.

C U A D R O    III.B

NIVEL DE INGRESO DE LOS JEFES ASALARIADOS Y TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA

| N I V E L   D E<br><br>I N G R E S O | J E F E S        |           |                  |           | J E F A S        |           |                  |           |
|--------------------------------------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|------------------|-----------|
|                                      | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           | 1a etapa del CVF |           | 2a etapa del CVF |           |
|                                      | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS | ABSOLUTOS        | RELATIVOS |
|                                      | -----            | -----     | -----            | -----     | -----            | -----     | -----            | -----     |
| ASALARIADO                           | 97               | 100.0     | 20               | 100.0     | 9                | 99.9      | 8                | 99.9      |
| hasta 1 sa                           | 39               | 44.8      | 12               | 60.0      | 5                | 55.6      | 4                | 50.0      |
| +sa                                  | 37               | 42.6      | 4                | 20.0      | 4                | 44.4      | 1                | 12.5      |
| sin dato                             | 11               | 12.6      | 4                | 20.0      | ---              | ---       | 3                | 37.5      |
| CUENTA PROPIA                        | 22               | 100.0     | 30               | 100.0     | 3                | 100.0     | 8                | 100.0     |
| hasta 1 sa                           | 7                | 31.8      | 11               | 36.7      | 1                | 33.3      | 4                | 50.0      |
| +sa                                  | 9                | 40.9      | 5                | 26.7      | 2                | 66.7      | 1                | 12.5      |
| sin dato                             | 6                | 27.3      | 14               | 46.6      | ---              | ---       | 3                | 37.5      |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O IV.1

NIVEL DE OCUPACION FAMILIAR SEGUN ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR, GENERO, POSICION EN LA OCUPACION Y NIVEL DE

| POSICION EN EL TRABAJO<br>Y NIVEL DE<br>INGRESO DEL JEFE | INGRESO DEL JEFE |          |          |           |          |          |
|----------------------------------------------------------|------------------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                                                          | J E F E S        |          |          | J E F A S |          |          |
|                                                          | C V F            |          |          | C V F     |          |          |
|                                                          | TOTAL            | 1a etapa | 2a etapa | TOTAL     | 1a etapa | 2a etapa |
| T O T A L                                                | 27.8             | 20.2     | 36.1     | 44.9      | 36.0     | 50.0     |
| ASALARIADOS                                              | 23.4             | 18.8     | 16.0     | 37.8      | 35.0     | 41.2     |
| Hasta 1 sa                                               | 21.6             | 14.4     | 34.5     | 35.0      | 28.6     | 50.0     |
| + sa                                                     | 32.1             | 28.6     | 42.9     | 32.5      | 50.0     | ‡        |
| Sin dato                                                 | 14.3             | 12.5     | 16.0     | ‡         | ---      | ‡        |
| CUENTA PROPIA                                            | 35.5             | 25.5     | 40.0     | 53.1      | 40.0     | 55.6     |
| Hasta 1 sa                                               | 39.3             | 31.3     | 42.5     | 47.4      | ‡        | 47.1     |
| + sa                                                     | 42.1             | 28.6     | 58.8     | ‡         | ‡        | ‡        |
| Sin dato                                                 | 29.2             | 14.3     | 32.8     | 66.7      | ---      | 66.7     |

‡ Menos de cinco casos.

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

C U A D R O IV.2

NIVEL DE OCUPACION FAMILIAR POR LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR Y EL GENERO DE JEFES ASALARIADOS SEGUN RELACION DE PARENTESCO

| RELACION DE PARENTESCO  | J E F E S |          |          | J E F A S |          |          |
|-------------------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                         | C V F     |          |          | C V F     |          |          |
|                         | TOTAL     | 1ª etapa | 2ª etapa | TOTAL     | 1ª etapa | 2ª etapa |
| T O T A L               | 23.4      | 18.8     | 31.7     | 37.8      | 35.0     | 41.2     |
| CONYUGE                 | 21.2      | 19.0     | 30.0     | †         | †        | ---      |
| HIJOS SOLTEROS          | 23.7      | 21.1     | 26.3     | 38.5      | 42.9     | 33.3     |
| HIJAS SOLTERAS          | 12.3      | 4.5      | 24.1     | 31.3      | 25.0     | 62.5     |
| OTROS PARIENTES HOMBRES | 73.3      | †        | 87.5     | ---       | ---      | ---      |
| OTROS PARIENTES MUJERES | 33.3      | 33.3     | 33.3     | †         | †        | ---      |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

† Menos de cinco integrantes ocupados.

C U A D R O IV.3

NIVEL DE OCUPACION FAMILIAR POR LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR Y EL GENERO DE JEFES QUE TRABAJAN POR SU CUENTA

SEGUN RELACION DE PARENTESCO

| RELACION DE PARENTESCO  | J E F E S |          |          | J E F A S |          |          |
|-------------------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                         | TOTAL     | C V F    |          | TOTAL     | C V F    |          |
|                         |           | 1a etapa | 2a etapa |           | 1a etapa | 2a etapa |
| CON EL JEFE             |           |          |          |           |          |          |
| T O T A L               | 35.5      | 25.5     | 40.0     | 53.1      | 40.0     | 55.6     |
| CONYUGE                 | 37.0      | 38.1     | 36.0     | ---       | ---      | ---      |
| HIJOS SOLTEROS          | 37.8      | 23.1     | 43.8     | ‡         | ---      | ‡        |
| HIJAS SOLTERAS          | 29.6      | ---      | 30.8     | 36.4      | ‡        | ‡        |
| OTROS PARIENTES HOMBRES | 73.3      | ‡        | 71.4     | ‡         | ---      | ‡        |
| OTROS PARIENTES MUJERES | 23.8      | 20.0     | 25.0     | 45.5      | ---      | 45.5     |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán. 1986.

‡ Menos de cinco integrantes ocupados.

C U A D R O    I V . 4

-----

NIVEL DE OCUPACION FAMILIAR SEGUN ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR, GENERO DE JEFES NO OCUPADOS Y SU NIVEL DE INGRESO

| NIVEL DE<br>INGRESO<br>DE JEFES | J E F E S |          |          | J E F A S |          |          |
|---------------------------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                                 | C V F     |          |          | C V F     |          |          |
|                                 | TOTAL     | 1a etapa | 2a etapa | TOTAL     | 1a etapa | 2a etapa |
| T O T A L                       | 41.3      | †        | 41.4     | 42.6      | ----     | 45.1     |
| Hasta 1 se                      | 31.3      | †        | 26.7     | ----      | ----     | ----     |
| + se                            | ----      | ----     | ----     | ----      | ----     | ----     |
| Sin ingreso                     | 46.7      | †        | 48.3     | 47.0      | ----     | 51.1     |
| Sin dato                        | 36.0      | ----     | 36.0     | ----      | ----     | ----     |

-----

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Cuyoacán. 1986.

† Menos de cinco integrantes ocupados.

C U A D R O IV.5

NIVEL DE OCUPACION FAMILIAR POR LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR Y EL GENERO DE JEFES NO OCUPADOS  
SEGUN RELACION DE PARENTESCO

| RELACION DE PARENTESCO  | J E F E S |          |          | J E F A S |          |          |
|-------------------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
|                         | TOTAL     | 1a etapa | 2a etapa | TOTAL     | 1a etapa | 2a etapa |
| T O T A L               | 41.3      | †        | 41.4     | 42.6      | ---      | 45.1     |
| CONYUGE                 | 14.3      | †        | 5.3      | †         | ---      | †        |
| HIJOS SOLTEROS          | 59.3      | ---      | 58.3     | 50.0      | ---      | 50.0     |
| HIJAS SOLTERAS          | 50.0      | ---      | 50.0     | 42.9      | ---      | 42.9     |
| OTROS PARIENTES HOMBRES | 54.8      | ---      | 60.7     | 53.8      | ---      | 63.8     |
| OTROS PARIENTES MUJERES | 35.7      | ---      | 35.7     | 23.5      | ---      | 25.0     |
| OTROS NO PARIENTES      | ---       | ---      | ---      | †         | ---      | †        |

FUENTE: Encuesta social de La Candelaria, Coyoacán, 1986.

† Menos de cinco casos.



## ANEXO METODOLOGICO

La Encuesta Social de la Candelaria, Coyoacán, está dividida en dos niveles: uno individual y otro familiar. En el primero se recogieron los siguientes datos: de cada uno de los integrantes del inmueble se preguntó por su nombre, parentesco en relación al jefe del hogar, sexo, edad, estado civil, lugar de nacimiento y tiempo de residencia en La Candelaria; se captaron la ocupación principal y la segunda ocupación de los integrantes mayores de 12 años, siendo el tiempo de referencia la semana anterior; sobre ambas ocupaciones se preguntó la posición, rama, ocupación principal, ingreso, movilidad y turno. Del tiempo libre se anotaron las actividades realizadas, el lugar y tiempo aproximado que se dedicó a cada actividad.

En el nivel familiar, se recogieron datos sobre consumo alimenticio y los lugares donde los compran; número de ejidatarios y comuneros; información sobre el padre del jefe como lugar de nacimiento y ocupación principal; compadrazgo fuera y dentro de La Candelaria; participación y tipo de religión; a los católicos se les preguntaron los cargos desempeñados y aportes económicos para las diferentes fiestas religiosas.

A nivel familiar se preguntó sobre salud: tipo de atención médica acostumbrada, utilización de la medicina tradicional e

información detallada sobre las plantas medicinales que utilizan. Se captó información sobre mortalidad por causas.

Al ser este un trabajo exploratorio el levantamiento de la encuesta se hizo al azar. Del pueblo se consideró como área prioritaria la más antigua, y que corresponde a 20 cuadras, tal como se muestra en el mapa anexo. Los cuestionarios fueron aplicados, en cada cuadra, considerando un lote sí y el siguiente no. Cada lote podía tener uno o más unidades residenciales.

## CEDULA DE POBLACION

La Candelaria Coyoacán

### Recomendaciones.

- Procure que la información la proporcione el jefe de familia o su esposa, o una persona adulta que viva en la casa.
- Registre horizontalmente todos los datos demográficos, económicos y socioculturales de cada uno de los habitantes de la casa.
- Cuando no exista ningún dato a la pregunta formulada, coloque una línea horizontal sobre el espacio correspondiente.
- No pase al número siguiente hasta tener registrados los datos de la pregunta formulada:

### Registro de los datos de la encuesta.

- I. Ubicación del inmueble.- Anote el nombre de la calle y el número oficial del predio en los espacios correspondientes. Cuando al interior se encuentre más de una casa, utilice las letras del alfabeto para indentificarlas, empezando de derecha a izquierda coincidiendo con la letra asignada en el croquis y anotela en el espacio correspondiente. Anote en el espacio correspondiente, el número de la manzana que tiene asignado en el mapa.
- II Nivel individual. En este nivel se registra la información de todas las personas que vivan en el inmueble.
  - 1.-Nombre y apellido.-¿Cuál es el nombre completo del jefe de la familia?  
Anotelo siempre en el renglón No. 1. Después anote el nombre completo de todos los demás habitantes de la casa, siguiendo el siguiente orden: primero el del conyuge del jefe, luego los hijos solteros de mayor a menor, después, si las hay, las personas casadas y sus hijos, también de mayor a menor, continúe con los otros parientes (abuelos, tíos, sobrinos, primos, ahijados, etc.) y finalmente las personas que no tengan parentesis. Si en el inmueble viven más de 11 personas, anexe una hoja y ponga No. 2 en el parentesis del nivel individual y llene los datos de ubicación del inmueble.
  - 2.-Parentesco con el jefe.¿Qué parentesco tiene con el jefe de la familia?  
Anotelo el parentesco. Cuando algún habitante de la casa no sea pariente del jefe de familia, utilice la palabra no en el espacio correspondiente.
  - 3.-Sexo.-Anotelo la letra H para hombres y la M para mujeres.
  - 4.- Edad.-¿Cuántos años tiene?  
Anotelo los años cumplidos o aproximado para los ancianos. Cuando los niños sean menores de un año anote 00
  - 5.-Estado Civil.-¿Cuál es su estado civil? Anote la letra S para solteros; la C para casados, UL para unión libre; D para divorciados; A para abandonado y V para viudo.
  - 6.-Lugar de nacimiento. ¿Donde nació?  
Si el lugar de nacimiento es la Candelaria u otra colonia o pueblo del D.F. anotelo en el inciso a) y en el inciso b) la delegación del D.F. a la que pertenece. Si el lugar de nacimiento es otro estado de la república, anote en el inciso b) el nombre del municipio y en el c) el estado de la república.
  - 7.-Tiempo de residencia en la Candelaria. ¿Cuánto tiempo tiene de vivir en la Candelaria?  
Anotelo el número de años de residir en la Candelaria. Si no tiene un año de vivir en el pueblo anote 00.
  - 8.-Lengua. ¿Qué otra lengua habla además del español?  
Anotelo el nombre de la (s) lengua (s) o dialecto (s).
  - 9.-Escaridad. ¿Hasta que cursó (o cursa) en la escuela?  
Anotelo el número de años y el grado con las siguientes iniciales: A para alfabetas, L para los que saben leer, J para jardín de niños; P para primaria; S para secundaria; B para preparatoria o vocacional; T para técnica y P para profesionalista.
  - 10.-1a. Ocupación. La semana pasada trabajó para obtener algún ingreso o ayudó a trabajar sin pago?

Si ó NO, encierre en una círculo la respuesta.

SI

Si la respuesta es SI pregunte:

En su trabajo de la SEMANA PASADA era:

- Patrón
- Trabajador por su cuenta
- Trabajador a sueldo
- salario
- jornal
- a destajo
- propina
- comisión o porcentaje
- trabajador sin pago

anote esta respuesta en el inciso a)

¿Cuál es el nombre del oficio o profesión que desempeñó en su trabajo principal de la SEMANA PASADA.

anote la respuesta en el inciso b)

¿ En dónde ?

- fábrica
- taller
- oficina de gobierno
- empresa privada
- casa particular
- local prestado
- local arrendado
- local propio
- ambulante
- en su casa
- en su solar
- en el ejido
- otros especificar

Anote la respuesta en el inciso c)

11.-Ingreso.-¿Cuál fue su ingreso en esa semana?  
Anótelos en el espacio correspondiente.

12.-Movilidad.-¿Trabajó en la Candelaria o fuera?  
Anote la respuesta en el inciso a)  
¿ En qué turno (s) ?

Anote la respuesta en el inciso b).

13.- 2a. Ocupación.-Obtuvo algún ingreso adicional de su trabajo principal de la semana pasada? SI o NO encierre la afirmación o la negación en un círculo.

SI

Si la respuesta es SI pregunte:

¿ Haciendo qué ?

Anote la respuesta en el inciso a)

¿ En dónde?

- fábrica
- taller
- oficina de gobierno
- empresa privada
- local prestado
- local arrendado
- local propio
- ambulante
- en su casa

NO

Si la respuesta es NO pregunte:

¿ En qué ocupó su tiempo ?

- estudiar
- quehacer doméstico
- otros especificar

anote la respuesta en el inciso a)

¿ Cuántos días y cuantas horas al día le dedico en la semana PASADA, anote la respuesta en el inciso b)

NO

Si la respuesta es No pregunte:

¿ Ayudó a trabajar sin recibir pago en un negocio o tierra de un familia u otra persona ?

Anote la respuesta en el inciso a)

¿ En la Candelaria o en otra parte ?  
Anote la respuesta en el inciso b)

¿ Ayudó en el quehacer de la casa ?

Anote la respuesta en el inciso c)



- b | - en su solar  
 | - en el ejido  
 | - otros especificar  
 | Anote la respuesta en el inciso b)

- c | ¿ En la **Candelaria** o en otra parte ?  
 | Anote la respuesta en el inciso c)

14.- ¿Cuál fue su ingreso?

Anotelo en el espacio correspondiente.

15.- Artesanías. ¿ Sabe hacer algún trabajo artesanal tradicional, como tejer tule, palma, hacer **toritos**, castillos, etc. hacer arreglos florales, hacer alfarería, tejer lana etc. ?

Anote la respuesta en el inciso a)

¿ Qué otra artesanía le gustaría aprender ?

Anote dos de ellas en el inciso b)

16.- Tiempo libre. ¿ Qué hace con más frecuencia en su tiempo libre ?

Anote la respuesta en el inciso a)

¿ En dónde realiza esta actividad ?

Anote el lugar en el inciso b)

¿ Cuántas horas a la semana le dedica a esta actividad ?

Anote el número de horas en el inciso c)

17.-¿ Qué le gustaría hacer en su tiempo libre ?

Anote 2 de las actividades en el espacio correspondiente.

III NIVEL FAMILIAR

CALLE \_\_\_\_\_ NO. OF. \_\_\_\_\_ LETRA INT. \_\_\_\_\_ MANZANA \_\_\_\_\_

Si en el inmueble viven más de dos familias que tengan por separado su gasto, registre la información que corresponda a la familia del jefe en esta hoja y anexe otra del mismo formato para los datos de la otra familia y escriba en la parte superior de la hoja, el nombre de la calle, el número oficial, la letra interior y la manzana de la encuesta.

17.-¿Cuántas personas de la familia contribuyen al gasto familiar? Anote el número en el parentesis, ( )

18.-¿Qué desayunan diariamente?

- |              |             |              |                        |
|--------------|-------------|--------------|------------------------|
| a) café      | e) té       | i) frijoles  | m) pan                 |
| b) leche     | f) refresco | j) salsa     | n) pan bimbo           |
| c) Chocolate | g) huevos   | k) tortillas | o) fruta               |
| d) atole     | h) carne    | l) tamales   | p) otros (especificar) |

Encierre en un círculo la letra de los alimentos consumidos.

19.-¿Qué comen diariamente?

- |                  |             |             |                        |
|------------------|-------------|-------------|------------------------|
| a) caldo         | e) huevos   | i) frijoles | m) cerveza             |
| b) sopa de pasta | f) pollo    | j) fruta    | n) agua fresca         |
| c) arroz         | g) pescado  | k) refresco | o) pan                 |
| d) carne         | h) verduras | l) pulque   | p) tortilla            |
|                  |             |             | q) otros (especificar) |

Encierre en un círculo la letra de los alimentos consumidos.

20.-¿Qué cenan o meriendan diariamente ?

- |              |             |             |                        |
|--------------|-------------|-------------|------------------------|
| a) café      | e) té       | i) frijoles | m) pan                 |
| b) leche     | f) refresco | j) salsa    | n) pan bimbo           |
| c) chocolate | g) huevos   | k) tortilla | o) fruta               |
| d) atole     | h) carne    | l) tamales  | p) otros (especificar) |

Encierre en un círculo la letra de los alimentos consumidos.

21.-¿ Qué tipo de productos compran en las tiendas o puestos de la candelaria ?

- |              |             |                     |                                       |
|--------------|-------------|---------------------|---------------------------------------|
| a) leche     | e) carne    | i) ropa             | m) abarrotes                          |
| b) pan       | f) pollo    | j) zapatos          | n) útiles escolares                   |
| c) tortillas | g) verduras | k) dulces           | o) carbón o petróleo                  |
| d) masa      | h) fruta    | l) comida preparada | p) otros (especificar)                |
|              |             |                     | q) ganjositos, charritos, papas, etc. |

Encierre en un círculo la letra de los alimentos consumidos.

22.-¿ A qué escuela primaria van los niños de la familia ?

Anote el nombre y la dirección.

23.- ¿ A qué escuela secundaria van los jóvenes de la familia ?

Anote el nombre la dirección.

24.- ¿ A qué otras escuelas van ? Anote el nombre y la dirección.

25.- ¿Cuántos ejidatarios viven aquí ?

Anote el número en el parentesis.

( )

26.- ¿ Cuántos comuneros viven aquí ?

Anote el número en el parentesis.

( )

27.- ¿ Cuántos compadres tienen que vivan en la Candelaria ?

Anote el número en el parentesis.

( )

28.- ¿ Cuántos compadres tienen que vivan en otro lado ?

Anote el número en el parentesis.

( )

29.- ¿Donde nació el padre del jefe de la familia ?

Si nació en el D.F. anote el pueblo o la colonia y la delegación. Si nació en otro estado de la república anote el municipio y el estado.

30.- ¿ Qué lengua o dialecto habla (ba) ? Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

31.- ¿ Que ocupación tenía o tiene ? Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

32.- ¿ Dónde nació el padre de la esposa del jefe de la familia ? Si nació en el D.F. anote el pueblo o la colonia y la delegación. Si nació en otro estado de la república anote el municipio y el estado.

33.- ¿ Qué lengua o dialecto habla (ba) ? Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

34.- ¿ Qué ocupación tenía ? Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

- Religión -

35.- ¿ Qué religión profesa la familia ? Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

36.- ¿ Qué cargos desempeñan o han desempeñado los miembros de la familia ?

- |                       |                                 |
|-----------------------|---------------------------------|
| a) mayordomos         | e) rosariero                    |
| b) sacristán          | f) miembro de alguna asociación |
| c) actos semana santa | g) otros especificar            |
| d) cerero             |                                 |

Encierre en un círculo las letras de los incisos que contengan la respuesta.

37.- ¿ Cuántas cuotas anuales dan para la fiesta religiosa ?

Anote el número en el parentesis. ( )

38.- ¿ Para qué fiestas ? Anote el nombre de los santos en el espacio correspondiente.

- Salud -

39.- ¿ Cuando están enfermos recurren a :

- |                       |                           |
|-----------------------|---------------------------|
| a) automedicación     | d) farmacéutico           |
| b) persona que cure   | e) médico                 |
| c) templo de curación | f) ISSSTE o Seguro Social |

Encierre en un círculo la (s) letra (s) de los incisos que contengan las opciones utilizadas en la curación.

40.- ¿ Cuáles son las enfermedades más comunes en los niños de la Candelaria ?

- |                     |              |                          |                        |
|---------------------|--------------|--------------------------|------------------------|
| a) diarrea,         | e) tetano    | i) varicela              | m) parasitosis         |
| b) caída de mollera | f) alfericía | j) chipil                | n) otros (especificar) |
| c) resfriado        | g) sarampión | k) enfermedad de la car) |                        |
| d) empacho          | h) espanto   | piel                     |                        |
|                     |              | l) retraso mental        |                        |

Encierre en un círculo la (s) letra (s) de los incisos que contengan la respuesta.

41.- ¿ Cuáles son las enfermedades más comunes en los adultos ?

- |                                      |                              |                        |
|--------------------------------------|------------------------------|------------------------|
| a) diarreas                          | e) tuberculosos              | j) locura              |
| b) derrame de bilis                  | f) cáncer                    | k) parasitosis         |
| c) enfermedades bronco-respiratorias | g) partos difíciles          | l) otros (especificar) |
| d) espanto o susto                   | h) enfermedades del corazón. |                        |
|                                      | i) enfermedades de la piel.  |                        |

Encierre en un círculo las letras de los incisos que contengan las respuesta.

42.- ¿ De qué enfermedades cree usted que muere más gente en la Candelaria ?

Anote la respuesta en el espacio correspondiente.

43.- ¿ Mueren más personas por ?

- |                 |                       |                            |
|-----------------|-----------------------|----------------------------|
| a) enfermedades | b) actos de violencia | c) accidente (especificar) |
|-----------------|-----------------------|----------------------------|
- Encierre en un círculo la respuesta.

44.- ¿ Prefiere medicinas caseras e plantas, unguiendola, etc. ó las que venden en las farmacias ?

- |            |              |
|------------|--------------|
| a) caseras | b) farmacias |
|------------|--------------|

Encierre en un círculo el inciso que contenga la respuesta.

45.- ¿ Dónde consiguen las plantas para curarse ?

Las recolectan. Anote el lugar

Las siembran. Anote el lugar

Las compran. Anote el lugar

Fecha \_\_\_\_\_

Nombre de los Encuestadores

Institución.

II. NIVEL INDIVIDUAL

| 12 |           | 13                |       | 14           | 15         |                | 16           |  |  | 17 |
|----|-----------|-------------------|-------|--------------|------------|----------------|--------------|--|--|----|
| No | MOVILIDAD | SEGUNDA OCUPACION |       | INGRE-<br>SO | ARTESANIAS |                | TIEMPO LIBRE |  |  |    |
|    | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              | a)<br>b)   | a)<br>b)<br>c) |              |  |  |    |
| 1  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 2  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 3  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 4  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 5  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 6  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 7  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 8  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 9  | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 10 | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |
| 11 | a)<br>b)  | a)<br>b)<br>c)    | SI NO |              |            |                |              |  |  |    |

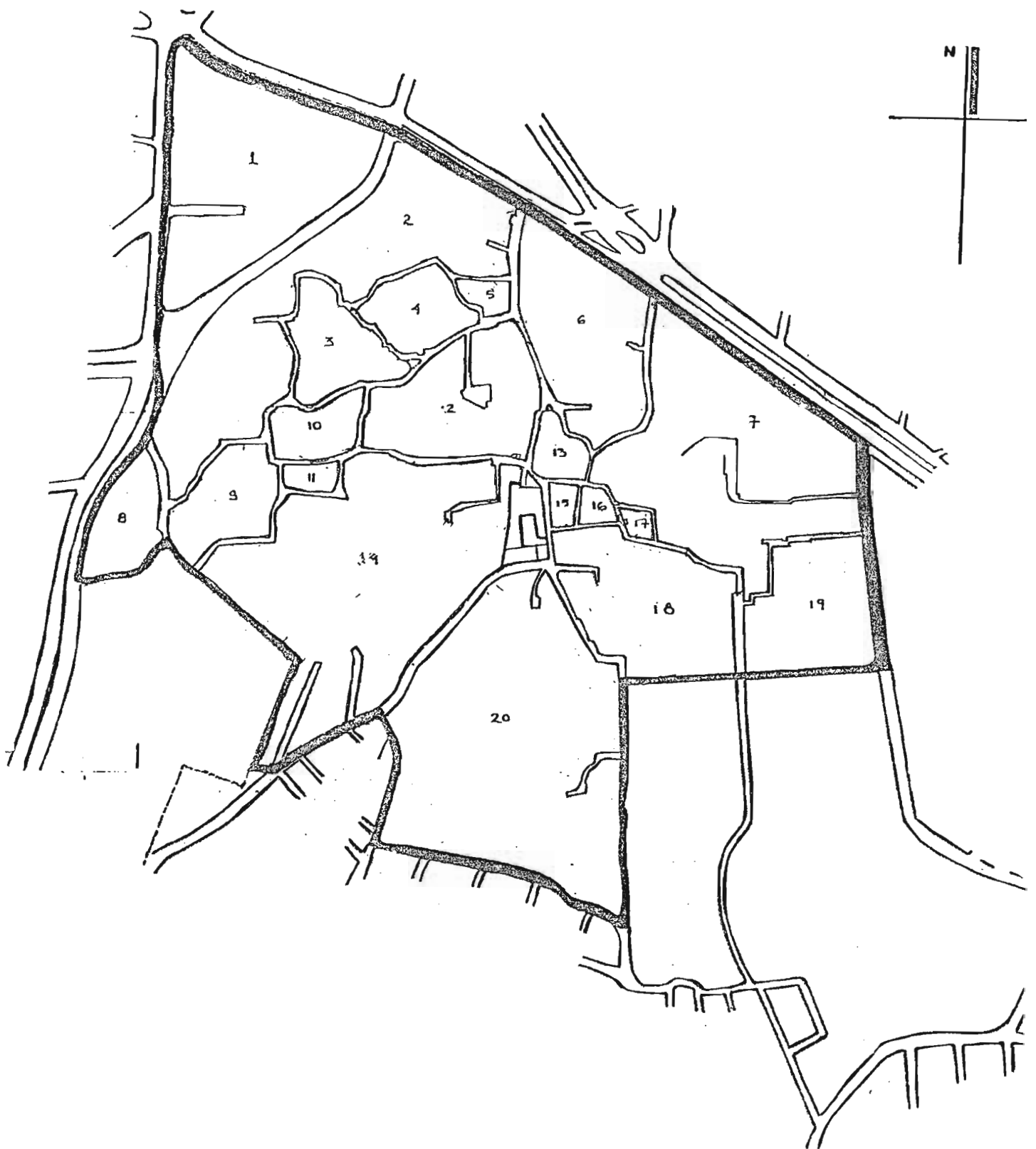


I. UBICACION DEL INMUEBLE: CALE                      Nº OFICIAL                      LETRA INTERIOR                      MANZANA

II. NIVEL INDIVIDUAL (                      )

| Nº | 1<br>NOMBRE Y APELLIDO | 2<br>PAREN-<br>TESCO | 3<br>SEXO | 4<br>EDAD | 5<br>ESTADO<br>CIVIL | 6<br>LUGAR DE<br>NACIMIENTO | 7<br>TIEMPO<br>DE<br>RESIDENCIA | 8<br>LENGUA | 9<br>ESCOLA<br>RIDAD | 10<br>PRIMERA OCUPACION |    |    | 11<br>INGRESO |
|----|------------------------|----------------------|-----------|-----------|----------------------|-----------------------------|---------------------------------|-------------|----------------------|-------------------------|----|----|---------------|
|    |                        |                      |           |           |                      |                             |                                 |             |                      | a)                      | b) | c) |               |
| 1  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 2  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 3  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 4  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 5  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 6  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 7  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 8  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 9  |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 10 |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |
| 11 |                        |                      |           |           |                      | 2)                          |                                 |             | SI                   | NO                      |    |    |               |

LA CANDELARIA, COYOACAN. D.F. Area y número de manzanas encuestadas.



## BIBLIOGRAFIA CITADA POR CAPITULOS.

CAPITULO I.

ALONSO, J.

1980 Lucha urbana y acumulación de capital. México DF  
Ed. Casa Chata.

BARBIERI, Teresita de

1982 Mujeres y vida cotidiana (estudio exploratorio en  
sectores medio y obrero de la ciudad de México),  
México Instituto de Investigaciones Sociales de la  
UNAM.

BENNETT Y ELDER

1979 "Women's work in the family economy: A study of  
depression hardship in womans lives. Jornal of  
Family History, Vol.4 No.2.

CLACSO

1983 Reproducción de la población y desarrollo No.4  
CLACSO

CORONA, JELIN, RAMOS, OLIVEIRA, GARCIA, TORRADO Y TORRES

Problemas metodológicos en la investigación  
sociodemográfica. México. PISPAL/ El Colegio de  
México. 175p.

DELEGACION DE COYOACAN

1980a Programa de barrios. México, DDF. Coyoacán. 161p.

1980b Datos monográficos relevantes. México, Coyoacán,  
DF. 42p.

ELDER, Glen H, Jr.

1974 Children of Great Depression. Chicago, University  
of Chicago Press.

## GARCIA/MUÑOZ/OLIVEIRA

- 1982        Hogares y trabajadores. México, UNAM/COLMEX. 202p.
- 1983a       Familia y mercados de trabajo.  
México, UNAM/COLMEX. 147p.
- 1983b       "Familia y trabajo en México y Brasil" en Revista de Estudios Sociológicos. No.3. Sep-dic. 487-507p.

## JELIN, Elizabeth.

- 1974        "La bahiana en la fuerza de trabajo", en Demografía y economía, vol,VII, No.3, México CEED, COLMEX. p.307-321.
- 1984        La familia y unidad doméstica: Mundo público y vida privada. Buenos Aires, Estudios del CEDES. 40p.

## JELIN y FEIJOO.

- 1980        Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. CEDES. (Estudios CEDES vol.3, No. 8/9).

## KONO, Shigemi

- 1977        "The concept of the family life cycle as a bridge between demography and sociology". International Union the Scientific study of Population, General Conference, México agosto. p.355-370.

## LAGARRIGA, Isable

- 1987        "La Candelaria, Coyoacán, un ejemplo de ritos mortuos". Ponencia presentada al Simposium "Así estudiamos a al muerte hoy" a la muerte hoy". México 20 de febrero.

## LOMNITZ, Larissas de

- 1985        Cómo sobreviven los marginados. México, Siglo XXI (1a. edición, 1975).229p.

## MARGULIS, Mario.

- 1982        "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción" trabajo para el Seminario Grupos Domésticos, Familia y Sociedad. CES. COLMEX.

## MARGULIS y TUIRAN

- 1986 Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa. México, El Colegio de México. 323p.

## MARX, Carlos

- 1977 "Capítulo IV. Transformación del dinero en capital" en El capital. vol I, Tomo 1. México, siglo XXI (1a. edición en español, 1975). p.179-214.

## MORA V. Teresa y QUINTAL Ella Fany

- 1986 Fiestas tradicionales del pueblo de La Candelaria, Coyoacán. DF. Cuadernos de trabajo del DEAS, No.36. México, INAH, Departamento de Etnología y Antropología Social. 115P.
- 1987 "Religión e identidad en contextos urbanos". Ponencia presentada al Ia. Reunión Latinoamericana sobre Religión Popular, Identidad y Etnociencia, VI Simposium de la Religión Popular, Identidad y Etnociencia. México, mayo.

## NACIONES UNIDAS

- 1978 Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Vol.I. 690p.

## QUINTANA Soto (Supervisora)

- s/f La investigación para el desarrollo de la comunidad del pueblo de La Candelaria, Coyoacán, DF. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social Psiquiátrico. UNAM.

## SANTINI, Antonio.

- 1977 "The family life cycle as a context for the measurement of nuptiality and fertility" International Union for the Scientific Study of Population General Conference., México, Agosto. p.371-387.

## SINGER, Paul

- 1977 Economia política de trabalho. Sao Paulo, Editora Hucitec.

TORRADO, Susana

- 1981 "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo" en Demografía y Economía. No,2. p.204-233.
- 1983 La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Argentina. CEUR. 277p.

TORRES, Adrián.

- 1985 Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras. México, PISPAL/ COLMEX. 293p.

## CAPITULO II.

BERESFORD Y RIVLIN

- 1966 "Privacy, proverty and alod age" citado en Naciones Unidas, Factores determinantes y concecuencias de las tendencias demográficas. p. 373.

BOCK, IUTAKA y BERARDO

- 1976 "La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argenita, el Brasil y Chile", en La familia como unidad de estudio demográfico. Burch, Lopes y Lira (editores), San José, Centro Latinoamericano de Demografía. pp 103-120.

BURCH, Thomas

- 1976a. "Algunos factores demográficos determinantes del tamaño medio de los hogares" en La familia como unidad de estudio demográfico. Burch, Lira y Lopes (ed) San José, CELADE. pp.103-120.
- 1976b. "Consideraciones sobre el análisis de la estructura del hogar y de la familia" en La familia como unidad de estudio demográfico. Burch, Lira y Lopes (ed) San José, CELADE. pp.121-140.

- 1976c. "El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales" en La familia como unidad de estudio demográfico, Burch, et. al(ed). San José, CELADE. pp. 211-243.
- BURCH, LIRA Y LOPEZ (Editores).
- 1976 La familia como unidad de estudio demográfico. San José, Centro Latinoamericano de Demografía. 467p.
- COALE, AJ.
- 1965 "Estimates of average size of household", en Aspects of analysis of family structure, New Jersey, Priceton University Press.
- COLLVER, Andrew
- 1963 "The family cycle in India and the United States" en American Sociological Review, No.28. pp. 86-96.
- ESPINOSA, Guadalupe
- 1982 "Hogares y migración" en Investigación demográfica en México, 1980. México, CONACYT. pp. 407-418.
- GARCÍA, B./ MUÑOZ, H./ OLIVEIRA, O. DE
- 1982 Hogares y trabajadores en la ciudad de México. México, El Colegio de México. 202p.
- GLICK,
- 1957 American families. For the social science research council in cooperation with the US Dept. of Commerce, Bureau of the Census, N.Y., Wiley, XIV, 240p.
- GOLDMANI Altman, Ana María.
- 1984 "Estructura familiar y transición demográfica: El caso de Brasil", en Memorias del congreso latinoamericano de población y desarrollo. México, UNAM, El Colegio de México, PISPAL. pp.695-741.
- GREENFIELD
- 1961 "Industrialization and the family" citado en Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas en Naciones Unidas, 1978. p.375.

HSU, Francis L.K.

- 1943 "The myth of chinese family size" en American Journal of Sociology No. pp.555-562.

JELIN, Elizabeth.

- 1984 "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (Qué sabemos? Hacia dónde vamos?)". en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. México. UNAM, El Colegio de México, PISPAL. pp.645-674.

JURÁCEK.

- 1963 "Velikost a struktura domácnoste" citado en Naciones Unidas, Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Vol 1.

KONO

- 1971 "Changes in households and family structure..."

LANGE, Olga

- 1946 Chinese family and society. New Haven, Yale University, Press.

LEVI-STRAUSS, SPIRO y GOUGH.

- 1974 Polémica sobre el origen y la universidad de la familia. Barcelona. Anagrama (Cuadernos Anagrama No.68) 142p.

NACIONES UNIDAS.

- 1974 Métodos para hacer proyecciones de los hogares y familias. NY, (Estudios de población 54. Manuales sobre métodos de cálculo de población, 7). 105p.

NACIONES UNIDAS.

- 1978 Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas Vol.1. 690p.

NEEDLEMAN

- 1965 "The economics of housing". citado en Naciones Unidas, 1974, op cit., p.372.



RACIEN

- 1966 "Uticaj nekih demografskih i socio-ekonomskih faktora" citado en Naciones Unidas, 1974, op cit.

SCHUBNELL, Herman

- 1971 Microcensus sample survays. Stuttgart, W. Kohlhammer. 80p

SIEGEL.

- 1976 "El hogar y la familia en la formulación de programas de vivienda" en La familia como unidad de estudio demográfico, San José. CELADE. pp. 169-207.

TORRADO, Susana.

- 1983 La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Argentina. CEUR. 277p.

WEBER, Max

- 1950 Historia económica general. México, FCE. 419p.

VERA Ferrer, Gabriel.

- 1982 "El tamaño de la familia y la distribución del ingreso en México: Un ensayo exploratorio" en Investigación demográfica en México, 1980 México, CONACYT. pp.511-565.

### CAPITULO III.

Dirección General de Estadística.

- 1987 Encuesta Nacional Urbana de Empleo. 4o. trimestre. No publicada

GARCIA, Brígida.

- 1987 "Desarrollo capitalista y absorción de la fuerza de trabajo en México: la dimensión regional". Ponencia. III Reunión sobre la Investigación Demográfica en México. Noviembre, 3-4. 31p.